



Tras la visita del Papa Madrid quiere discípulos, comunidad y misión

Conversión misionera, sinodal y territorial, con una reorganización, son algunas de las claves del proyecto pastoral para el curso que viene, que también tendrá una asamblea de jóvenes **Págs. 13-20**

¡Campeones!



España ha ganado su segundo Mundial, un triunfo logrado de forma colectiva por un plantel de jugadores al que definen valores como la sencillez y también la fe **Págs. 2-5**

MENSAJEROS DE LA PAZ



Este es un buen verano para visitar a quienes nos dieron la fe

La archidiócesis se suma a la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores con una celebración en la Almudena a la que acudirán usuarios de residencias. «Es terrible y lo vemos todos los días: hay abuelos que tienen nietos y no los visitan», lamenta un párroco que atiende tres de estos centros **Págs. 6-7**

SOMOS CAMPEONES DEL MUNDO



**ALFA
&
OMEGA**

Etapa II / Número 1.455

Edita: Fundación San Agustín

Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández

Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.

E-mail: redaccion@alfayomega.es

Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Instagram y X: @alfayomegasem

Facebook: [Facebook.com/alfayomegasemanario](https://www.facebook.com/alfayomegasemanario)

Directora de Alfa y Omega: Cristina Sánchez Aguilar

Jefe web: José Calderero de Aldecoa

Jefa de edición: María Martínez López

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.

Maquetación: Inma Brigidano

Administración: Leticia Arroyo Rufo

Internet: Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

EFE / ÁNGEL COLMENARES



LA FOTO

Unos de los nuestros

No es incompatible ser una estrella del fútbol y ser una buena persona, defiende una y otra vez el seleccionador cuando habla de la calidad humana y la generosidad de cada uno de los miembros de ese equipo, cuyas biografías están llenas de sacrificio, constancia y superación



SANDRA VÁREZ

Dircom de la Fundación Pablo VI

Hay algo especial en esta imagen que va más allá de lo estrictamente deportivo. Lo dijo muy bien Su Majestad el rey el pasado lunes al recibir a los 26 jugadores y a todo el equipo de técnicos y profesionales que conforman la selección española tras ganar la segunda Copa del Mundo de nuestra historia deportiva: «Cuando juega esa selección jugamos todos. Ahora, cuando habéis ganado, lo habéis hecho para toda España». Y así ha sido. En cada lágrima, en cada cántico, en cada sonrisa, en cada grito de emoción de los protagonistas estábamos y estamos todos.

Los que tuvimos la suerte de vivir esto mismo 16 años atrás, hemos experimentado esa misma sensación casi narcótica de encontrarnos de pronto en un país paralizado e inusualmente unido —a pesar de los intentos de boicot de algunos— para ver pelear hasta el último aliento al equipo que nos ha llevado a la victoria.

Para los poco doctos en fútbol, como la que escribe, el recuerdo que quedará de este día no será probablemente el del pase previo que propició el gol; ni el de la audacia y maestría en el juego de los nuestros; ni el de los goles anulados, ni el de los otros tantos tiros a puerta; ni el de la técnica, ni el del aguante en la defensa hasta el final; ni siquiera el de esa actitud continuamente desagradable y provocadora del rival para romper los límites del reglamento.

Probablemente olvidaremos también que España culminó el Mundial

con un hito sin precedentes: tan solo un gol en contra en todo el torneo, frente a los 14 a favor. Es posible que nuestra memoria difumine muchas cosas. Pero lo que, a buen seguro, mantendremos vivo será aquello que nos ha vuelto de aquella primera vez: la persona con la que lo compartimos; el número de la agenda al que llamamos primero; a quién nos abrazamos; con quién vivimos la ilusión y el orgullo por unos colores que se han portado con dignidad, elegancia, talento y humildad.

Porque si hay algo que además de maestría deportiva ha encarnado el equipo de los 26 de Luis de la Fuente, es esa escuela de valores para niños, jóvenes y mayores. No es incompatible ser una estrella del fútbol y ser una buena persona, defiende una y otra vez el seleccionador cuando habla de la calidad humana y la generosidad de cada uno de los miembros de ese equipo, cuyas biografías, algunas muy cortas, están llenas de trabajo, sacrificio, constancia y superación ante las dificultades. Como la del chaval que se quedaba dormido en el coche de su madre, mientras esta limpiaba los vestuarios del estadio donde entrenaba de niño; la del nieto de ese abuelo tenaz y entregado que lo hizo posible; la del padre que celebra cada pequeño logro de su hijo con autismo como la mayor de las victorias; la del joven al que los éxitos deportivos no han evitado la fragilidad, la debilidad ni la quiebra; la del que no olvida a quien arriesgó su vida cruzando el desierto para dotar la suya de oportunidades. Ninguno de ellos, sin el otro, podría haber hecho el conjunto.

Por eso esta copa es mucho más. Es una obra colectiva de todos y para todos que dice mucho de lo que es también España cuando se une por un objetivo común. Esos 26 somos también nosotros. ●

Somos campeones

2-3 La foto
4 Carlos Ballbé
5 No tienen vino

Madrid

6-7 Abuelos y mayores
8 Ser cura en Madrid
9 La casa de todos

España

10-11 Hospitaleros
12 Opus Dei

Alcemos juntos la mirada

13-19 Proyecto pastoral
2026-2027

20 José Luis Segovia

Mundo

21 Zuppi en Ucrania
22 Obispo desaparecido
23 El ébola se extiende

Fe&Vida

24 Evangelio

25 Santo

Testimonio

26 José Gabriel Vera

Cultura

27 Yo fui a EGB
28 Sigrid Undset
29 Libros

30 Cine

31 Patrimonio

Contra

32 Los *anawin*

1.455
SUMARIO

CEDIDA POR LITUS BALLBÉ



← **Ballbé** fue jugador de hockey e incluso llegó a participar en los Juegos Olímpicos de Londres en el año 2012.

Litús Ballbé

«Los curas tenemos un altavoz más pequeño que los futbolistas»

ENTREVISTA / El responsable de la Pastoral del Deporte de la CEE alaba el trabajo en equipo desarrollado por la selección española de fútbol y espera que la victoria en el Mundial sirva como revulsivo para este ámbito

La segunda estrella es María

La eufórica celebración en la plaza de Cibeles se sosegó un poco en uno de los momentos más emotivos del encuentro de los futbolistas con la afición. En un determinado momento, Rodri cogió el micrófono y, con Álex Baena a su lado, dijo: «Queremos acor-

darnos de una personita especial, que es María, que nos dejó hace poco. Un fuerte aplauso para María, que seguro que está viéndonos desde arriba».

Fue el emotivo recuerdo a María Camacho, la niña salmantina fallecida el pasado mes de abril a los 13 años, que durante su enfermedad acompañó a la selección en momentos clave. Uno de ellos fue la celebración de la Eurocopa lograda hace dos años, cuando Álex Baena la invitó a subir al escenario.

José Calderero de Aldecoa
Madrid

¿Cómo vivió el triunfo de la selección española de fútbol? ¿Qué destacaría?

—Yo me meto tanto en el papel que incluso a veces se me escapan cosas de las que luego me tengo que confesar [ríe]. La verdad es que me puse de los nervios,

Al día siguiente de la conquista del Mundial, Baena se volvió a acordar de ella en sus redes sociales. «Todo por ti. Gracias María. Te lo mereces», escribió el futbolista del Atlético de Madrid. Su publicación en Instagram aparece acompañada de una imagen, generada con inteligencia artificial, en la que está junto a la niña sosteniendo el trofeo conseguido, y delante de una pancarta que lleva el lema: «La segunda estrella eres tú».

pero disfruté como un niño. Y destaco esa sensación de familia que han dejado. Yo creo que es una generación que realmente tiene los pies en la tierra, son muy humanos y la gente se ve muy reflejada en ellos. Son personas en la mayoría de los casos sencillas, que saben que han conseguido lo que han conseguido gracias a todos.

Hasta la prensa internacional ha destacado la importancia del grupo por encima de las individualidades. ¿Qué podemos aprender de esta forma de afrontar el Mundial?

—Ese es un mensaje muy bueno para la sociedad en general y que, además, está en sintonía precisamente con el momento actual de la Iglesia. No se trata de si juegas mucho o poco, sino de dar lo mejor de cada uno en el puesto que te ha tocado, ya sea de titular o en el banquillo. Ahí también se puede aportar mucho, animando al equipo. En nuestro ámbito diríamos que no importa tanto si eres el párroco de una iglesia imponente o el vicario del último templo de la diócesis. Lo valioso es cumplir con el rol para el que nos ha convocado el entrenador, que en este caso es Dios.

Estos días hemos visto un gran testimonio de fe por parte de algunos jugadores. ¿Esperar que alguno siga sus pasos y entre al seminario?

—Nunca se sabe en esta vida. ¿Por qué no? Pero es una cosa muy personal de cada uno con Dios. Aunque en realidad no lo veo. Hacen falta sacerdotes, por supuesto, pero los curas tenemos un altavoz más pequeño que todas estas figuras a las que siguen millones de personas en el mundo. Y con este tipo de declaraciones nos facilitan a nosotros mucho las cosas.

¿Puede este triunfo en el Mundial ayudar de algún modo a la Pastoral del Deporte en España?

—Desde luego. Al final, es más fácil desarrollar esta labor teniendo a una España que es campeona del mundo y con una plantilla tan comprometida humana y espiritualmente. De cara al curso que viene, después de que la Conferencia Episcopal haya aprobado el Plan Pastoral del Deporte, queremos empezar a implantarlo y avanzar para que cada diócesis tenga un responsable de este ámbito.

¿Con qué se queda, con el «golazo» del Papa en el Bernabéu o con el gol de Ferrán en la final?

—[Ríe]. Hombre, yo quiero muchísimo al Papa, pero me quedo con el gol de Ferrán. ●

J. C. CARABIAS



↑ **María** con la selección en 2024.

Michael Jordan llevaba los pantalones cortos de entrenamiento de la Universidad de Carolina del Norte debajo del uniforme de los Chicago Bulls. Tiger Woods vestía camisa roja los domingos de torneo. Rafa Nadal colocaba las botellas en una línea perfecta y seguía liturgias cada vez más barrocas antes de sacar.

Todos los deportistas tienen esa relación temerosa con la suerte. A base de ritos y costumbres, tratan de controlar un destino que parece escapar de sus manos. Levantan templos a la diosa fortuna con la ilusión de apagar su sed y ganar sus favores. ¿Pertenece a ese mismo espacio del alma humana la fe que dicen profesar algunos de los miembros de la selección española? ¿Acaso no se han santiguado la mitad de los jugadores de la historia al entrar al campo con el pie derecho?

«Tengo la cruz y una Virgen. Al final creo que es algo que me da mucho apoyo y para mí es muy importante. —declaró Ferrán Torres antes de la final— El destino está escrito. Gracias a Dios que me da esas fuerzas para seguir». Rodri, el mejor jugador del Mundial, al acabar el partido dijo que le «gustaría que las nuevas generaciones se vean reflejadas, que vean que cuando uno tiene un mal momento se puede levantar. Al final, yo soy muy cristiano, creo que hay Alguien ahí arriba ayudándome, seguro». «Sé que Dios tiene un plan para mí», dijo Nico Williams.

Más conocidas, y también más ponderadas, son las declaraciones del seleccionador nacional: «Rezo todos los días, pero no porque estoy en un mundial ni pretendo sacar un resultado». Aunque todo se vuelve pegajoso cuando intenta separar su fe de los distintos cultos deportivos generalizados: «No es superstición. Eso es fe. Es verdad que me gusta mucho el número 13 porque me han pasado cosas muy bonitas con el número 13 pero lo mío no es superstición». Entre el número 13 y la cruz parece haber una tensión que Luis de la Fuente trata de controlar. ¿Es fe o es superstición? El seleccionador insiste en separar los dos mundos.

Pero a ojos de nuestro mundo, todas estas expresiones aparecen como formas diferentes de una misma reacción psicológica. Aunque los deportistas creyentes se sientan diferentes y consideren que sus creencias son distintas a los rituales del resto.

Lo cierto es que, aunque no sean equivalentes, en la vida del deportista fe y superstición tratan de cumplir la misma función. Las palabras de Rodri a sus compañeros apuntaban en esa dirección: los deseos de ganar debían ser mayores que el miedo a perder. El fútbol parece algo completamente físico, pero Rodri hablaba como si el partido dependiese completamente de un equilibrio espiritual. Como si el fútbol no fuese más que una balanza suspendida en el aire, con el vértigo a un lado y la

Todos los deportistas tienen esa relación temerosa con la suerte. ¿Pertenece a ese mismo espacio del alma humana la fe que dicen profesar algunos de los miembros de la selección española?

La esfera y la cruz

NO TIENEN VINO



CARLOS PÉREZ LAPORTA
Profesor

ambición al otro. Como si lo corporal se diese por descontado.

El atleta anda siempre a vueltas con sus límites, tratando de trascenderlos. Entre los mejores es tal el grado de superación que por momentos parece que todo dependa de su propia libertad, que domeña el cuerpo a placer. Que lo pueden todo, que son dueños de su sino. Sin embargo, precisamente en esos espacios de aparente libertad, surge de repente lo que a todas luces aparenta ser pura fatalidad: las lesiones que se encadenan, los fallos que se suceden hasta convertirse en malas rachas, las equivocaciones que provienen de los propios demonios que vivían agazapados en los puntos ciegos del alma. Siempre parece haber algo que supera la preparación más perfecta, salvo en unos pocos afortunados.

Entonces comienzan las liturgias. Si las fuerzas de la naturaleza se someten al control del atleta a base de disciplina y ejercicio de la voluntad, las desventuras solo puede ser el resultado de una fuerza sobrenatural que supera el libre albedrío; por lo que solo se las puede combatir invocando energías igual de sobrehumanas. Ritos, rezos y todo tipo de creencias pasan a ocupar ese espacio en el que la naturaleza y la voluntad ya nada pueden. Ahí ya solo la gracia o el azar tienen poder para sostenernos. Misterioso es el destino del hombre libre: quien no puede confiar a Dios debe buscar la fortuna entre las tinieblas.

Claro que nosotros nos reímos de cualquier creencia desde el sillón de casa. Nos hace gracia verlos repetir gestos y oraciones, como si el fútbol no fuese más que un juego. Después de todo, en el deporte o en la vida, apagamos entre risas y cervezas nuestras desgracias. Aburguesados, nos conformamos cínicamente con nuestros límites. Pero quien se atreve a desafiar los confines de la naturaleza humana y aspirar a lo más alto sabe que pisa terreno sagrado. ●



MADRID

➔ **Vida Ascendente** celebró el fin de curso en Buitrago con Getafe y Alcalá de Henares.



VIDA ASCENDENTE



MANUEL IGLESIAS

En la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores, usuarios de residencias acudirán a la Misa en la Almudena presidida por el cardenal Cobo. El delegado de esta pastoral anima a visitarlos este verano



➔ **Los sanitarios** de Mensajeros de la Paz realizan visitas a domicilio.

➔ **Francisco** ha sido feligrés de San Bruno toda la vida y ahora su párroco le visita en la residencia.

Madrid no se olvida del «tesoro» que son los que nos criaron

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Es terrible, y lo vemos todos los días: hay abuelos que tienen nietos y no los visitan», denuncia Manuel Iglesias, párroco de San Bruno y capellán de tres residencias a su alrededor. A su juicio, los ancianos «sobre todo necesitan sentirse útiles y apoyo espiritual». Como están en su territorio «son parroquianos como cualquier otro. Si hay una emergencia, vamos corriendo para confesar o dar la unción de enfermos». Y cada vez que celebra Misa en estos centros, «hay un número significativo de asistentes». Por ejemplo, Francisco participa «en todos los actos religiosos» de la Residencia Bouco Madrid Loreto, donde vive porque «estoy impedido para caminar».

Para recordar que la Iglesia no le olvida, este domingo se celebra la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores. Es una fiesta instituida por el Papa Francisco en torno a la memoria de san Joaquín y santa Ana y a la que Madrid se une con una Misa a las 12:00 horas

en la catedral de la Almudena, presidida por el cardenal José Cobo con asistencia de mayores, también de residencias como la de Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Según Carlos Alberto Rivas, delegado de la Pastoral con las Personas Mayores, al suceder «en días de verano en los que hay encuentros con familias», es ocasión «para visitar a los mayores y especialmente a los que no pueden salir de su casa», una petición que hacía Francisco y reitera León XIV.

Con esta ocasión, el arzobispo de Madrid ha escrito una carta al padre Ángel,

presidente de Mensajeros de la Paz, en la que, aparte de presentarlo como «mi querido hermano en el sacerdocio», le felicita por sus iniciativas con los mayores. Y apoyándose en el lema de la visita del Papa, *Alzad la mirada*, llama a un trabajo conjunto entre Iglesia y sociedad para «valorar el tesoro que representáis».

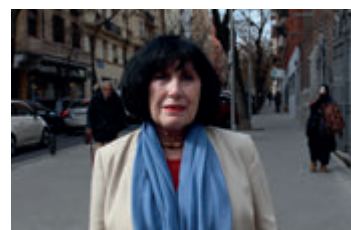
Entre los proyectos con ancianos de Mensajeros de la Paz destaca el de Atención a Domicilio. «Se creó en pospandemia» y sigue la apuesta por la desinstitucionalización del Ministerio de Derechos Sociales, nos explica Carmen Sam. Según la directora del programa, busca ofrecer una atención con la misma calidad que los servicios públicos pero con mayor calidez. «Hemos empezado a incluir fisioterapia, terapia ocupacional o logopedas y hemos conseguido implantación nacional». Al prestarse por sanitarios cualificados, Sam matiza que este servicio no es gratuito pero sí se sufraga para los perfiles más vulnerables. «Como somos una empresa de carácter social, no damos beneficios y con la tarifa cubrimos gastos de estructura».

La directora revela que muchas familias acuden ellos después de «malas ex-

Los mayores son maestros

«La integración de Vida Ascendente en una pastoral sinodal implica reconocer el valor de los mayores», reivindica Ascensión Berrío, presidenta de este movimiento de «espiritualidad, apostolado y amistad» en el que se busca «aportar nuestro testimonio y tiempo a la misión

evangelizadora». Recuerda que «los mayores son pilar fundamental de la sociedad, transmisores de sabiduría, guardianes de la memoria y maestros de vida». Vida Ascendente ha incorporado últimamente a perfiles de 56 y 57 años y una persona de origen filipino.



➔ **Ascensión Berrío** es presidenta.

MENSAJEROS DE LA PAZ



MENSAJEROS DE LA PAZ

perencias con empresas con ánimo de lucro evidente y preocupados por que les vuelva a pasar». Los técnicos intentan transmitirles «tranquilidad», que se trasluce en «cómo nos desplazamos a las casas y estamos con ellos». Así, a diferencia de la atención de otro profesional que cumpla su faena con frialdad, aquí los ancianos conocen primero a un elenco de terapeutas entre los que eligen, tienen visitas de un equipo de coordinación que «que vela por que haya buena relación» y reciben visitas de sacerdotes de la zona.

Por su parte, María Bazal, delegada de Familia de la archidiócesis, reivindica el protagonismo de los mayores, no solo «cuidando niños» mientras sus padres trabajan sino también «reforzando la pastoral de las parroquias». Ejemplo de ello son Vida Ascendente, los voluntarios de Cáritas y «quienes se están incorporando a los consejos pastorales y económicos con un gran bagaje profesional». ●

Esteban evangelizó a sus hijos sin saberlo y, tras morir, dio fruto

Este hospitalario y su mujer iban todos los años a Lourdes. Tras su muerte, su hijo y nieto han acompañado a la viuda y descubierto «la huella que dejó»

R. M. Q.
Madrid

«Mi marido y yo, desde hacía 25 años, íbamos todos los veranos de hospitalarios a Lourdes para estar con los enfermos. Intentábamos llevar a nuestros hijos, pero nunca quisieron ir. Por eso, cuando falleció, pensaba que no sería capaz de volver. Entonces me dijo mi hijo: “Yo voy contigo para hacer lo que hizo mi padre”». Es el testimonio que nos da Mercedes Aparicio, de 72 años, sobre cómo ella y su esposo han pasado una vida evangelizando a su familia «sin los frutos que esperábamos». Ahora, su hijo Esteban —que se llama como el padre— y su nieta Guiomar los han recogido al acompañarla como voluntarios al santuario francés a principios de mes.

Esta exsanitaria nos confía que «conozco el mundo de los enfermos» porque «he estado toda la vida con mayores, vi el sida y he trabajado en cuidados paliativos». Sin embargo, al jubilarse no quiso abandonar esa labor y, de hecho, comenzó a doblar sus peregrinaciones a Lourdes. En esta número 32, «tres generaciones

hemos estado ante la Virgen cuidando de los enfermos y sé que el Señor y mi marido han tirado de nosotros». «Ha sido un regalazo», asegura.

Mercedes y Esteban «siempre hicimos por educar a los hijos en la fe», lo que implica, «aparte de hablarles de Dios, transmitirles que tenemos mucha gente al lado que nos necesita» y que, «antes que tener un puesto en la vida, debemos mirar por los demás». Quizá fruto de ello, dos de sus tres hijos se volcaron en oficios marcados por el servicio en lo concreto. La mayor es trabajadora social y la pequeña es psicóloga en pisos tutelados. Esteban siempre ha trabajado

en el aeropuerto, pero los hospitalarios que le han conocido este verano aseguran que «lleva los genes de su padre como camillero nato».

Es un mensaje sencillísimo que ha llegado a Guiomar, la nieta. Según su abuela «va por el mismo camino» que su difunto esposo. Nada más volver de Francia, ya ha contado a todo su entorno que «desde el momento en que me subí al autobús, enfermos y peregrinos no dejaron de hablarme de mi abuelo», por lo que «me hicieron comprender la huella profunda que dejó en tantas personas». El mensaje que más ha escuchado, nos confía Mercedes, es que «ahora Esteban está haciendo horas extraordinarias desde la casa del Padre».

GUIOMAR CARPINTERO



↑ Guiomar, Mercedes y Esteban.

Los sigue cuidando

Aparicio es coordinadora de Vida Ascendente en la vicaría V. Por un lado, anima a los feligreses de la parroquia del Purísimo Corazón de María, donde «existen dos grupos de 25 personas que funcionan fenomenal». Pero también dirige a otro, de ocho mayores, que cada semana se reúne en la residencia de Nuestro Señor del Perpetuo Socorro. «Algunos tienen 90 años y no tienen estudios, pero han vivido la posguerra y momentos muy difíciles y me cuentan la confianza que siempre han tenido en el Señor». Ella reconoce que «es algo que me encanta, me da mucha fuerza y que me hace sentir muy querida». Como enviudó recientemente, ella también les ha hablado de sus sentimientos y les ha explicado que «el otro día, cuando estuvimos en la gruta de Lourdes, éramos cuatro porque mi marido nos seguía cuidando como padre y abuelo». ●

Donde hay una oportunidad,
nace un futuro.



COLABORA AHORA



A través de nuestra web
misionessalesianas.org



Llamando al
914 313 313



El moderador de Curia, administrador y formador del Seminario reflexiona sobre su ministerio en una tarea diferente al trabajo en una parroquia, propio del clero diocesano

Fernando Murga: «Tienes que empezar por ser cura, que la actividad no te despiste»

Luis Miguel Modino
Madrid

Fernando Murga es moderador de la Curia y, junto con eso, formador y administrador del Seminario Conciliar. «Ser cura en Madrid es todo un reto», que viene condicionado por ser una

ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ



Cuáles la clave

Además de moderador de Curia, Fernando Murga acompaña la vida de los seminaristas. Reconoce que realiza «funciones que al final sacan un poco de lo que es propio del ser sacerdote». Y afirma que «por eso es tan importante el mantener el ser cura por encima de todo».



⌵ Puede ver con este código QR el vídeo de la entrevista completa.

diócesis muy grande, plural y compleja; «una diócesis que tiene de todo». Desde ahí reconoce que «el ministerio aquí depende mucho del lugar donde el obispo te ponga y el servicio concreto que te pida».

«Tienes que empezar por ser cura y no permitir que la actividad te despiste o te desvíe de la realidad», subraya. El sacerdote «es elegido por el Señor para entregar la vida por amor a Dios, a través de los hombres, de los hermanos». Se hace realidad en «el modo concreto en el que uno ejerce el ministerio».

Lleva un año y medio como moderador de la Curia, «una tarea apasionante», en la que todavía está aprendiendo. «Un camino de aprendizaje, de crecimiento y siempre de entrega de la vida», que lleva a cabo en una diócesis grande y marcada por la pluralidad, por la cantidad de vidas que hay que cuidar.

«Es una especie, entre comillas, de jefe de personal, junto con el vicario del Clero, que se ocupa no solo de los sacerdotes, sino también de todo el personal civil que está colaborando, trabajando en la Curia», dice. Una tarea en la que cuida al «pueblo de Dios que trabaja para la Curia al servicio de la Iglesia diocesana». Se trata de «una figura referente a la que poder acudir cuando tienes algún problema». A ello se une «la mirada del obispo, el plan que se quiere ir implantando, que también necesita personas que los hagan cercanos». Se busca que «esa mirada, ese proyecto de la diócesis, pueda ir aterrizando en la vida concreta de los sacerdotes o del personal de Curia. Y poder acercarlos a todos los que están trabajando en ella».

Con relación al descanso de los sacerdotes, especialmente en esta época estival, dice que «somos seres humanos y necesitamos descanso». Un descanso que «es necesario, pero también el cansancio es compañero de camino. Uno tiene que aprender a vivir con ello, pero es verdad que humanamente necesitamos parar».

Reconoce que «yo lo de parar me cuesta porque tiendo mucho al activismo, a llenarme la vida de cosas.

Pero llega un momento en el que uno dice «tengo que separarme un poco de todo, tomar distancia, ver con perspectiva, pero sobre todo también seguir alimentando esa relación que es la más importante para nosotros, que es la intimidad con el Señor». De hecho, «el poder alejarte del ruido de la actividad favorece esa intimidad que para nosotros es la vida, es lo que nos salva. Esa relación íntima con el Señor. Por eso se mezcla lo humano, que es necesario, pero también lo espiritual, lo divino».

En una diócesis que vive un proceso de reestructuración, ve este momento como respuesta «a una realidad que va cambiando muy rápido, que sigue creciendo y además rápido». También se refiere a la necesidad de, como ha hecho ver León XIV, «dar respuesta a una sociedad como la de hoy, que es cambiando». En esa coyuntura, «el Papa nos da las líneas principales que siguen siendo las de la Iglesia de toda la vida».

Murga recuerda que el arzobispo hace ver a los seminaristas que «no podemos seguir haciendo las cosas como siempre o intentando mantenernos en nuestros espacios de confort o en aquello donde nos sentimos seguros, sino que tenemos que dar respuesta a una sociedad que va muy rápido cambiando». Les dice: «Me fío de vosotros, de vuestra creatividad, de vuestra relación con el Señor, de la inspiración del Espíritu». Una dinámica que le lleva a afirmar que «el primer paso es tomar conciencia de que no podemos quedarnos donde estamos bien y cómodos, sino ilusionarnos con el reto de dar respuesta». Se trata de calmar la sed que la gente tiene de Dios, un trabajo que «tenemos que llevar a cabo entre todos».

Los seminaristas, recuerda, están emocionados ante estos retos que la actual sociedad les presenta como futuros presbíteros. Sobre todo en los de los últimos años se percibe el deseo de «responder a esa sed del pueblo de Dios que ellos van conociendo a lo largo de las pastorales que van teniendo en los años de seminario, pero que responde con ese deseo de entrega del corazón». Un reto apasionante y complejo. ●



Ser cura en Madrid

PARROQUIA SANTA MARÍA DEL CASTILLO



↑ El belén viviente de Buitrago del Lozoya tiene repercusión nacional.

LA CASA DE TODOS

La parroquia que «hace de vínculo» cuando se van los veraneantes

Santa María del Castillo, en Buitrago del Lozoya, es el templo de referencia en la «sierra pobre» de Madrid. Sus fieles tratan de combatir la soledad de los vecinos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Cada fin de semana de julio, muchos madrileños cogen el coche con destino a la sierra norte en busca de una temperatura más suave que la de la capital. Una de las poblaciones de referencia en este fenómeno semanal es Buitrago del Lozoya, que en estas fechas llega a multiplicar su población hasta por diez.

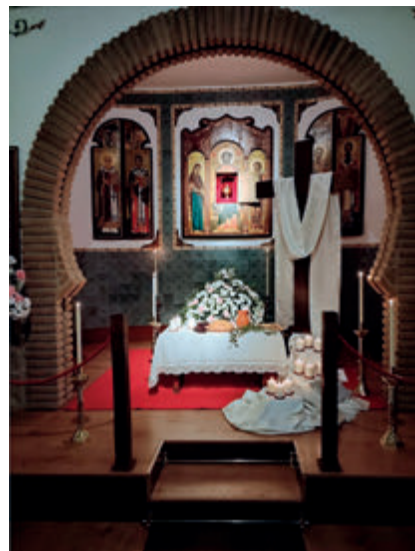
«El pueblo se llena estos meses, pero en invierno Buitrago se queda muy vacío», afirma Juan Carlos Burgos, párroco de Santa María del Castillo, el templo local. Aun así, Buitrago sigue siendo la localidad de referencia de la zona, «porque todos los pueblos de alrededor se quedan más vacíos todavía y sus habitantes tienen que venir aquí para todo, hasta para comprar en el supermercado».

Como ha pasado en toda la sierra norte, Buitrago también ha experimentado en las últimas décadas un éxodo rural, por lo que lo que abunda entre sus habitantes es la gente mayor. No ayuda a la recuperación demográfica el hecho de que la vida en general sea aquí bastante más cara que en la capital, por lo que hace tiempo que dejaron de oírse las voces de los niños, a no ser en verano. Tam-

poco hay muchos inmigrantes, salvo los que están de paso durante unos meses en las dos residencias de acogida temporal que tienen la Comunidad de Madrid y la Cruz Roja.

En medio de este pueblo amurallado, que tuvo un papel destacado en la época de la Reconquista, se levanta hoy una de las iglesias más originales de la provincia. Fue muy dañada durante la Guerra Civil y reconstruida posteriormente gracias a la tenacidad de Francisco Ruiz, que fue su párroco durante 55 años. «Don Francisco creó una escuela de oficios por la que pasaron multitud de chavales de la sierra, que consiguieron trabajo gracias a ello», cuenta Burgos.

Gracias a la labor de aquellos jóvenes, Ruiz levantó de nuevo el templo y quiso que fuese un símbolo de diálogo interreligioso. Por este motivo, en su versión primitiva aquí había tres lugares de culto, con dos espacios —uno judío y otro musulmán— que flanqueaban la nave central, cristiana. Hoy apenas



↑ Capilla con iconos de corte ortodoxo.



↑ El templo hace de nexo social.

quedan restos visibles de todo eso en el edificio, que en cambio sí ha incorporado en una de sus capillas varios iconos cristianos de corte ortodoxo. Lo que pervive es una torre neomudéjar que se ha convertido en los últimos años en una auténtica atracción turística para los veraneantes, pues son muchos los que suben a ella para ver las campanas y disfrutar de las vistas de las montañas desde lo alto.

En lo pastoral, Santa María del Castillo ha estado siempre marcada por el acento social que le imprimió su primer sacerdote. Esta línea de trabajo la continúa hoy la Cáritas parroquial, algo muy necesario «porque esta parte de la sierra de Madrid sigue estando muy castigada», hasta el punto de que popularmente se la llama «la sierra pobre». En este mismo sentido, el párroco destaca la labor de los visitantes de personas mayores y enfermas, «porque hay mucha gente mayor, con historias de soledad muy marcadas».

De alguna manera, Santa María del Castillo «hace una labor de vínculo entre los vecinos». No solo es la única iglesia de esta parte de la sierra que mantiene la Misa diaria, sino que sus locales acogen también actividades como costura o baile, que sirven para hacer vida social y evitar que la gente se quede en casa, sobre todo en los fríos inviernos.

En cuanto a la catequesis, hasta la fecha la comunidad de Buitrago del Lozoya venía formando a todos los niños de la zona. «Por un lado eso está bien, porque creas grupo, pero por otro hacemos un flaco favor a sus parroquias de origen», confiesa el cura. Por eso, todos los sacerdotes del entorno se están poniendo de acuerdo para que los niños reciban la formación en sus propios pueblos.

Precisamente esta visión de comunión entre los presbíteros es otro de los desafíos de la Iglesia en esta zona. «Ser cura de pueblo no tiene nada que ver con ser cura en Madrid —afirma Juan Carlos Burgos—. Con tanta distancia entre unos y otros, necesitamos apoyarnos y ser capaces de generar vínculos entre nosotros». ●

Agenda

10:00 horas. Santiago.

Con motivo de la solemnidad de Santiago Apóstol, la parroquia Santísima Trinidad de Collado Villalba (San Fernando, 2) celebrará una Misa Solemne. Al finalizar la Eucaristía, procesión con la imagen del santo.

10:00, 11:00 y 19:00 horas. Visita.

Tour por la parroquia Santa Cruz (Atocha, 6) que concluye con la visita a la torre. Los tickets se pueden adquirir en la sacristía, en horario de 9:30 a 13:00 horas y de 17:30 a 20:15 horas. Lo recaudado va destinado íntegramente a colaborar con el grupo de jóvenes de la parroquia para su participación en la JMJ 2027 en Seúl (Corea del Sur).

10:30. Observatorio de lo Invisible.

Concierto del taller de música a cargo de Ignacio Yepes y Misa de cierre del Observatorio de lo Invisible. El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial acoge esta escuela de verano de arte y espiritualidad promovida por la Fundación Vía del Arte. Con el lema *Sopló en su nariz aliento de vida*, esta propuesta reúne a 130 estudiantes de diferentes disciplinas artísticas.

19:30 horas. Eucaristía.

Con motivo de la solemnidad de Santiago Apóstol, la parroquia de Santiago y San Juan Bautista (Santiago, 24) celebrará la Misa solemne. Al finalizar la Eucaristía, la imagen del titular recorrerá en procesión las calles del barrio.

20:00 horas. Eucaristía.

Con motivo de la solemnidad de Santiago Apóstol, la parroquia de San Sebastián Mártir (plaza de la Parroquia, 1) celebrará la Misa solemne acompañada por el Coro Microcosmos y la Coral Rosalía de Castro. Al terminar la celebración, tendrá lugar la procesión con la imagen del santo por la zona.

20:45 horas. Concierto.

La iglesia de San Manuel y San Benito (Alcalá, 83) acogerá un concierto de los Niños Cantores de París, que se encuentran de gira por España. El programa incluirá un repertorio de música sacra con especial atención a compositores franceses de distintas épocas.

25 SÁBADO

26 DOMINGO

CEDIDA POR ÓSCAR CASTAÑEDA



CEDIDA POR JOSÉ MARÍA LLOVET



Hospitaleros: voluntarios «de oreja grande» que abrazan «de corazón a corazón»

La mayoría de los peregrinos que recorren estos días alguno de los caminos a Santiago, duermen cada noche en un albergue. Son oasis de hospitalidad en medio de un mundo apresurado y en conflicto, donde los hospitaleros cuidan la escucha y la acogida material y espiritual

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

No es habitual encontrarse con gente que reserve los días de sus vacaciones para servir a otros. Es lo que hace Óscar Castañeda, a quien todos llaman Cachi, que con su mujer dedica cada año dos semanas enteras a hacer de hospitalero en el Camino de Santiago.

Desde el albergue de Logroño, que gestiona estos días en los que España celebra la fiesta de su patrón, cuenta que «para ser hospitalero antes tienes que haber sido peregrino. Solo de este modo entiendes lo que es la hospitalidad». Así, explica que peregrinar a Compostela «me ha dado paz», algo vital para él, que el resto del año trabaja como vigilante de seguridad, «con un estrés constante», en la localidad barcelonesa de Hospitalet —«pura coincidencia», ríe—.

Cachi lleva muchos años vinculado al Camino, en los últimos sirviendo además como hospitalero. Durante estos días en Logroño, su jornada empieza muy pronto: se levanta bastante antes de que salga el sol y empieza a despedir a los peregrinos que dejan el albergue. Cuando ya todos están fuera, acondiciona las habitaciones y el patio común, recoge los tendederos, limpia los baños —«importantísimo», matiza—, ordena la cocina, compra la comida... A partir de la una de la tarde, abre de nuevo el albergue y recibe a los caminantes que van llegando; y así hasta bien entrada la noche. «Es también un estrés, pero un estrés que mola muchísimo», ríe.

Para Cachi, la acogida en un lugar así no se limita a tomar los datos a quienes llegan al albergue. «Lo primero es darles un abrazo, porque un abrazo de hospitalero a peregrino no es un abrazo normal,

1 Cachi toma los datos de varios peregrinos en Logroño.

2 Desayuno común en el albergue de Puente Duero.

3 José María con uno de los peregrinos que ha acogido.

4 Momento de oración en el santuario de O Cebreiro.

es de corazón a corazón», explica. Las horas que siguen varían según sean las personas, pero Cachi se muestra siempre abierto a hablar. El hospitalero «ha de tener una oreja muy grande, para escuchar bien al otro ese rato en que coincidís en la vida». Al cabo de esas pocas horas en el albergue, uno sigue su andadura y el otro se queda atrás, «pero tú ya formas parte de su camino para siempre», atestigua.

Una crema de calabacín

Casi 300 kilómetros al suroeste, en Puente Duero (Valladolid), por donde pasa el Camino de Madrid, hablamos con José María Llovet, también peregrino antes de ser hospitalero. En su caso, una intervención de cadera le hizo participar de la experiencia de otra manera. «Yo quería estar unido a la flecha amarilla y encontré esta vía. Es una manera



CEDIDA POR JOSÉ MARÍA LLOVET



de darle al Camino algo que antes me ha dado a mí», dice.

Para él, la hospitalidad significa «acoger, dar, ofrecer, acompañar, entregar e informar». Todo verbos, pero también sujetos, y muy concretos, como los que se acaba de encontrar antes de nuestra conversación: dos chicos en la calle esperando a que abran el albergue. «Yo no soy capaz de ver a dos peregrinos tirados en el suelo, así que les he abierto y los he invitado a entrar», cuenta.

También menciona a una chica finlandesa a la que acababan de robar la mochila: «No podía dejar de llorar. La abracé, la tranquilicé, le di de cenar, la acompañé a comisaría y a comprar algunas cosas. Al final hicimos una amistad tremenda, algo que a mí se me va a quedar toda la vida».

En octubre vuelve a ser hospitalero y ya está pensando en las cremas de calabacín que les va a hacer a los peregrinos: «Les meteré un leñazo de espárragos o de macarrones, porque nunca sabes cuántos te van a llegar, y chorizo criollo, que eso les encanta», dice con humor.

Abiertos a la escucha

Los peregrinos de Logroño y los de Puente Duero en algún momento llegan a O Cebreiro, donde les espera fray Paco Castro, un franciscano de la comunidad religiosa encargada del santuario de Santa María la Real, entrando ya en Galicia. En la aldea hay varios albergues, por lo que los franciscanos realizan aquí «una tarea de acogida en un sentido más espiritual», cuenta. Ello se concreta, por ejemplo, en la Misa vespertina, que concluye con los mismos peregrinos bendiciéndose unos a otros, un gesto «que lleva a muchos a emocionarse».

Durante el día el santuario está abierto, «como un lugar de paz», dice fray Paco. En esas horas, la comunidad se ofrece sobre todo a la escucha, «porque hay gente que viene con mucha herida. Los peregrinos traen a veces cargas y sufrimientos y necesitan un espacio de paz para poder sanarse».

Por este motivo, también es posible encontrarse con Jesús en la peregrinación: «De hecho, sé de experiencias de transformación tan grandes que podría hablar de conversiones», atestigua el religioso. Así, «es evidente que Jesús de Nazaret a día de hoy todavía tiene mucho que decir. Mi experiencia personal es que lo cristiano, que al final es una experiencia de amor y de acogida, sigue tocando el corazón en el Camino».

APUNTE

El que hospeda a un peregrino acoge también al Señor

Con Cristo nació una nueva hospitalidad, que iniciaron los monjes y hoy pervive en los albergues del Camino de Santiago



JUAN CAAMAÑO
Coordinador del curso *Habitar los caminos*, de la FSP-CEU

Un recorrido histórico a lo largo de los 1.200 años de peregrinación jacobea nos permite descubrir una de sus principales señas de identidad: la hospitalidad ofrecida a los peregrinos a lo largo de los caminos que llevaban a tierras gallegas para postrarse ante la tumba del apóstol Santiago en Compostela y darle el tradicional abrazo a la imagen del Apóstol que preside el altar mayor.

El hecho en sí solo puede entenderse a la luz de los fundamentos que siempre han sustentado la hospitalidad jacobea, y que no son otros que las palabras de Cristo: «*Hospes eram et collegistes me*», palabras que corresponden al relato del Evangelio de Mateo (25:35-40) sobre el juicio final, cuando pondrá unos a su derecha y otros a su izquierda. A la derecha los afortunados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis [...] Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis».

La vida «pública» de Jesús de Nazaret fue una constante peregrina-

ción por las tierras de Judea y Galilea. Los evangelistas nos muestran en sus relatos a un Jesús peregrino, unas veces cansado, sediento, en ocasiones buscando la soledad, y también necesitado de compañía, de escuchar y ser escuchado, una situación que disfrutaba en casa de sus amigos, Marta, María y Lázaro. El relato de Lucas (10, 38-42) refleja las dos vertientes de toda hospitalidad, representadas por las dos hermanas, la atención material y la espiritual, ambas necesarias y complementarias, pues al peregrino, además de atenderlo en sus necesidades materiales había —y hay hoy— que acogerlo y escucharlo.

Con Cristo nació una «nueva» hospitalidad, «hospitalidad cristiana», y que será puesta en práctica de forma general por las comunidades cristianas, para materializarse de forma concreta en la naciente vida monacal.

Las palabras de Cristo fueron recogidas por los padres del monacato en sus diferentes reglas. San Agustín era muy riguroso con quienes pretendían ofrecer hospitalidad únicamente a personas dignas de confianza: «Eres hospitalario; ofrezcas tu casa a los peregrinos; admite también al que no lo merece, para no excluir al que lo merece». Y san Benito dedica el capítulo LIII a «La acogida de los huéspedes», comen-

zando con un mandato: «A todos los huéspedes que se presenten en el monasterio ha de acogerseles como a Cristo, porque Él lo dirá un día: “Era peregrino y me hospedasteis”».

Este sería el espíritu que se desarrolló por toda Europa para acoger a los peregrinos con destino a Compostela. Hasta el siglo XIII, la hospitalidad jacobea fue patrimonio de los monjes, ejercida en los numerosos monasterios que se iban fundando principalmente a lo largo del Camino Francés. Será a partir del siglo XIII cuando la hospitalidad dejará de ser un asunto exclusivo de los monjes para acabar impreg-

nando a toda la sociedad medieval a través de todos sus estamentos: reyes, nobles, obispos, iniciativas particulares y pueblo en general.

El *Códice Calixtino*, en su libro V, refleja muy bien los fundamentos

de esta hospitalidad: «Los peregrinos, tanto pobres como ricos, han de ser caritativamente recibidos y venerados por todas las gentes cuando van o vienen de Santiago. Pues quienquiera que los reciba y diligentemente los hospede, no solo tendrá como huésped a Santiago, sino también al Señor, según sus mismas palabras al decir en el evangelio: “El que a vosotros recibe a mí me recibe”».

Es un espíritu que afortunadamente hoy está vivo en muchos de los albergues que el peregrino encuentra a lo largo de los caminos que van a Santiago. Un verdadero «tesoro» que hemos de mimar, cuidar e impulsar. ●

Al peregrino, además de atenderlo en sus necesidades materiales, hay que acogerlo y escucharlo

JANE023



◀ Los sellos de las credenciales son una prueba de la hospitalidad jacobea.

José María Román

«El Opus Dei se siente llamado a reparar» a quien está herido

ENTREVISTA / Desde que se puso en marcha hace un año, la Oficina de Sanación y Escucha del Opus Dei ha atendido a un centenar de personas. Su coordinador hace balance

José Calderero de Aldecoa
Madrid

¿Cómo surgió esta oficina?

—El espíritu y el gobierno del Opus Dei se basan en la confianza. Sus miembros han podido hablar y ser escuchados habitualmente por los responsables en cada ámbito. También, siempre se ha tratado de escuchar a las personas que dejaban este camino, pero ha habido errores y carencias en esa atención. El deseo de mejorar esta tarea y atender mejor a cada uno es el origen de esta oficina. Además, el proyecto encuentra un marco adecuado en la petición del Papa Francisco de que se abordaran institucionalmente las situaciones conflictivas, dolorosas, de una mala atención de las personas, etc. El Papa dirigió esta petición a todas las instituciones de la Iglesia y el Opus Dei no ha sido el primero ni será el último en iniciar este proceso. En este sentido, se trata de avanzar en unidad con toda la Iglesia, para que la misericordia alcance a todos, y de aprender de quienes se han adelantado, como el proyecto Repara, de la archidiócesis de Madrid, que ha organizado simposios de gran valor para quienes trabajamos en este ámbito.

¿Por qué la oficina se ha vinculado al centenario de la Obra?

—El prelado nos ha dicho que el centenario es, ante todo, mirar al futuro para ser mejores. En la medida en que tienes muchos años por delante, el centenario exige preguntarse cómo puede la Obra crecer siendo mejor y sirviendo mejor. Y no puedes mejorar si no conoces tu punto de partida: cuáles son tus aspectos positivos y cuáles los negativos. Lo que hacemos ahora la ayuda a crecer moralmente, a crecer en virtud, y abre el horizonte para hacer las cosas mejor. Para que el futuro de la Obra sea mejor y, sobre todo, para que sea mejor en relación con todas las personas que se acercan a ella.



La oficina lleva abierta algo más de un año. ¿Qué balance hace?

—Lo primero que puedo decir es que ha sido un periodo de trabajo intenso, en el que hemos desarrollado el protocolo y los procesos de funcionamiento de la propia Oficina. La experiencia de este primer año es positiva y los resultados son proporcionalmente similares a los que tienen en otras oficinas de este tipo. Se han dirigido a nosotros un centenar de personas y se han atendido todos los casos que han llegado, de muy variado origen; fundamentalmente personas que han sido del Opus Dei o han tenido relación con él o con sus labores apostólicas. Muchos buscan que se les pida perdón por errores y daños que han sufrido; otros han solicitado medidas de reparación concretas. La mayoría de estos procesos han podido cerrarse con un resultado satisfactorio y sanador para las personas y se han resuelto de conformidad para ambas partes. Aunque, como es lógico, con tan poco tiempo de funcionamiento es prematuro sacar conclusiones definitivas, el balance es bueno por la propia existencia de la oficina. La puesta en marcha de esta iniciativa expresa que la Obra se siente llamada a reparar, a restaurar, a acoger a cual-

quier persona que se sienta sola o herida para que pueda volver a sentir la cercanía y el calor de lo que en algún momento fue suyo, o al menos para que perciba la solidaridad por su vida y por sus heridas.

¿Cuáles son las claves del proceso?

—Lo que queremos mostrar ante todo es acogida y cercanía, comprensión de las situaciones por las que cada uno ha pasado. Vivimos en una sociedad marcada por la agresividad, la polarización, el enfrentamiento y la pérdida de confianza en las instituciones. Lo que la Obra quiere poner es un signo más. Repetía muchas veces el fundador, citando a san Juan de la Cruz: «Pon amor donde no hay amor, y sacarás amor». Donde el amor ha fallado, ha desaparecido o ha menguado, queremos poner ese amor que sirva para acoger y acercar. Intentamos comprender la historia de cada persona, su situación actual y ver cómo podemos ayudarla y servirle. Somos conscientes, por ejemplo, de que algunas personas, al dejar el Opus Dei, sintieron que quienes habían sido parte de su vida cotidiana se alejaban, y vivieron ese silencio como un rechazo. Aprendemos de esas experiencias. Junto al perdón personal e institucional, buscamos volver a estar cerca de quienes se sintieron heridos y recomponer, si es posible y querido por ellos, esos vínculos.

¿Qué grado de independencia tiene la oficina con respecto a los órganos de gobierno de la prelatura?

—La independencia es muy importante porque todo proceso que necesita generar confianza requiere que no sea directamente la contraparte quien la genere. La Obra ofrece un espacio de escucha donde la persona puede hablar con plena confianza de lo que ha vivido, de cuáles han sido sus heridas y de a quién considera responsable de ellas, sin tener que preocuparse de estar frente a la otra parte. Sabe que la van a escuchar, que la van a ayudar y que, en su caso, sus peticiones o reclamaciones se transmitirán a la prelatura con plenas garantías. Por eso, aunque la oficina es creada por el Opus Dei, no formamos parte de la estructura de gobierno de la prelatura y realizamos nuestro trabajo con total independencia.

¿Qué mecanismos hay para que los casos no queden solo en una escucha y un archivo?

—La oficina cuenta con un equipo formado para esta tarea, además de recursos jurídicos, psicológicos y de otros profesionales. La escucha en sí misma es, muchas veces, un proceso sanador. Así lo comprobamos: en muchos casos, las personas que vienen no tienen una reivindicación distinta a la de querer decir «quiero que lo que me pasó no le vuelva a pasar a nadie» o «quiero que la Obra aprenda de mi experiencia para hacerlo mejor». Por eso la escucha es una responsabilidad para la institución, ya que implica hacerse cargo de las vivencias y poner los medios para mejorar. Cuando la situación requiere más pasos porque hay una reclamación o petición de otro tipo, la oficina la traslada a la prelatura —con la opinión propia del equipo— para que sea esta quien dé la respuesta que considere. Nos hacemos garantes de que esas peticiones sean debidamente atendidas. ●

E-mail de contacto

Para ponerse en contacto con la Oficina de Sanación y Escucha puede escribir aquí: escucha.es@opusdei.org

Proyecto pastoral para el curso 2026-2027

ALCEMOS JUNTOS LA MIRADA

Generar discípulos,
construir comunidad
y anunciar el Evangelio

Presentación

La visita del Santo Padre ha sido para nuestra Iglesia diocesana un verdadero tiempo de gracia. Hemos experimentado la alegría de caminar como un único pueblo reunido en torno al Sucesor de Pedro y hemos recibido una llamada que no queremos dejar pasar. Aquellos días no pueden quedar reducidos a un recuerdo agradecido o a un acontecimiento excepcional. Estamos llamados a acoger lo que el Señor nos ha dicho a través de ellos y a convertirlo en camino para nuestra Iglesia.

El lema que acompañó la visita —**Alzad la mirada**—, sigue resonando entre nosotros. Fue una invitación a levantar los ojos hacia Cristo, a descubrir su presencia en medio de nuestro tiempo y a contemplar nuestra realidad con esperanza. Ahora queremos dar un paso más. El lema de este curso —**Alcemos juntos la mirada**—, expresa la respuesta de toda la diócesis a aquella llamada.

Alcemos juntos la mirada hacia Cristo, que continúa guiando a su Iglesia y sosteniendo nuestra esperanza.

Alcemos juntos la mirada hacia nuestra diócesis para reconocer la acción del Espíritu, fortalecer la comunión y crecer en corresponsabilidad.

Alcemos juntos la mirada hacia nuestro alrededor, en una ciudad y unos pueblos plurales, complejos y llenos de oportunidades para el Evangelio, donde tantas personas buscan sentido, vínculos verdaderos y motivos para esperar.

Alcemos juntos la mirada hacia quienes viven en las periferias existenciales y sociales, hacia quienes sufren la pobreza, la soledad o la exclusión, porque en ellos el Señor sigue saliendo a nuestro encuentro.

Este proyecto pastoral nace de ese deseo compartido: responder juntos a la llamada del Señor y seguir configurando una Iglesia que anuncie el Evangelio con alegría, construya comunidades vivas y acompañe la vida de las personas, apoyando cuanto existe y ayudándonos a dar pasos nuevos de autenticidad.

Se nos abre el reto de continuar juntos discerniendo para buscar lo que el Espíritu dice a la Iglesia.

No comenzamos un camino nuevo. Continuamos el discernimiento que la diócesis viene realizando durante estos últimos años y acogemos las orientaciones que el Santo Padre nos ha confirmado con su presencia y con su magisterio.

Todo eso provoca hacernos en cada comunidad y en cada parroquia estas preguntas:

- 1- ¿Cómo acogemos el mensaje y cuánto hemos vivido alrededor de la visita del Santo Padre?
- 2- ¿Cómo podremos realizar el plan diocesano en la realidad de nuestras parroquias y comunidades?
- 3- ¿Qué está pidiendo el Espíritu Santo en concreto este curso a esta parroquia o comunidad? ¿Qué pasos necesitamos para crecer?

El horizonte permanece claro: **seguir configurando una diócesis capaz de generar discípulos, construir comunidades vivas y evangelizadoras.**

Este camino sólo será posible si nace de un proceso de continua conversión al Señor. Toda renovación auténtica comienza por la escucha de su Palabra y por la disponibilidad para dejarnos conducir por el Espíritu. De esa con-



↑ Encuentro de León XIV con la comunidad diocesana en el Bernabéu, el 8 de junio.

versión brotan tres procesos inseparables que nos orientan de forma articulada:

Conversión misionera, para seguir avanzando en el paso de una pastoral centrada en la conservación a una Iglesia que sale al encuentro, anuncia con alegría y acompaña personalmente los procesos de fe.

Conversión sinodal, para continuar aprendiendo a discernir, trabajar y decidir juntos, haciendo de la comunión el estilo ordinario de nuestra vida diocesana.

Conversión territorial, para proseguir revisando nuestras estructuras y adecuarlas a las necesidades actuales de la misión, poniendo siempre la organización al servicio de la evangelización.

La respuesta, que como Iglesia diocesana hemos de dar, no comienza por renovar estructuras, sino la vida que las sostiene. Como un árbol, la Iglesia sólo puede ofrecer sombra y fruto cuando cuida sus raíces, fortalece su tronco y deja crecer nuevas ramas.

Por eso este proyecto pastoral se articula en torno a una imagen sencilla, que expresa el camino que queremos recorrer durante este curso.

La respuesta que hemos de dar no comienza por renovar estructuras, sino la vida que las sostiene

Las raíces representan aquello que alimenta permanentemente nuestra vida: la vocación bautismal de todo el Pueblo de Dios y su formación, la Eucaristía como fuente y culmen de toda la misión, la renovación de nuestras comunidades y la espiritualidad sinodal. Son aspectos que ya venimos trabajando en años anteriores y en los que queremos seguir ahondando.

El tronco simboliza los procesos comunes que sostienen la vida de toda la diócesis: la planificación compartida como servicio a la misión, la escucha a los jóvenes y caminar con ellos, la preparación de la próxima Asamblea Sinodal Diocesana (noviembre del 2027) y la implantación progresiva del catecumenado de adultos.

Las ramas expresan los nuevos desarrollos pastorales que queremos im-

EUROPA PRESS / RICARDO RUBIO



FIRMA FOTO

pulsar para responder a los desafíos de este momento histórico: la reorganización territorial al servicio de la misión, la presencia en las nuevas periferias, el diálogo con la cultura y con diferentes estamentos de la sociedad civil, la acogida de las llamadas que el Santo Padre ha dirigido a nuestra Iglesia.

I. LAS RAÍCES: Alcemos juntos la mirada a Cristo

«No tengáis miedo de mirar alto. Allí donde parece que todo termina, Dios sigue abriendo caminos».

Lo que sostiene la vida de nuestra Iglesia

Todo árbol vive de aquello que no siempre se ve. Sus raíces son las que le permi-

Toda renovación comienza ayudando a cada cristiano a descubrir la llamada recibida en el Bautismo

ten crecer, resistir las tormentas y dar fruto en cada estación.

También nuestra Iglesia diocesana necesita cuidar aquello que alimenta silenciosamente su vida. Antes de emprender nuevas iniciativas o revisar nuestras estructuras, queremos fortalecer aquellos procesos que sostienen la misión y hacen posible una verdadera renovación espiritual y pastoral.

Durante este curso deseamos consolidar cuatro grandes raíces que alimen-

tan toda la acción evangelizadora de la diócesis.

1. Cuidar la vocación bautismal y fortalecer la formación del laicado

«La fe no puede convertirse en un museo del pasado; está llamada a generar discípulos que transformen el mundo».

La primera riqueza de la Iglesia son los bautizados. Toda renovación comienza ayudando a cada cristiano a descubrir la llamada recibida en el Bautismo y a vivirla como una auténtica vocación al seguimiento de Cristo y al servicio de la misión.

Por ello, impulsaremos la Escuela Diocesana de Laicos y Agentes de Pastoral,

consolidándola como un verdadero itinerario de formación cristiana y pastoral para quienes desean asumir responsabilidades en la vida de nuestras comunidades y en la evangelización de la sociedad.

Durante este curso (los textos en azul son propuestas para estudiar la posibilidad de realizarlas en las parroquias y comunidades. En rojo lo que se recomienda emprender por vicarías y delegaciones).

- Continuará el desarrollo de la fase mistagógica del plan de formación, como proceso de profundización en la vida bautismal.
- El Nivel I iniciará una nueva edición en octubre, incorporando nuevos participantes de todas las vicarías, que se unirán a quienes comenzaron el pasado curso.
- El Nivel II ofrecerá módulos abiertos de naturaleza teológica y pastoral para parroquias, arciprestazgos y otras realidades eclesiales, comenzando por el itinerario bautismal e incorporando progresivamente nuevos contenidos, especialmente un primer módulo de formación bíblica.
- El Nivel III, continuará desarrollándose mediante un trabajo, cada vez más transversal entre las distintas delegaciones diocesanas, para ofrecer formación en las competencias más propias de cada área pastoral.
- Al mismo tiempo, culminaremos la configuración estable de la Escuela, definiendo su estructura, sus sedes y los modos de implantación territorial que permitan acercar la formación a toda la diócesis.

Queremos que la formación deje de ser una actividad complementaria para convertirse progresivamente en una auténtica escuela de discípulos misioneros.

2. La Eucaristía, fuente, culmen y savia de toda la vida diocesana

«Del altar nace una Iglesia enviada al mundo para servir y anunciar».

Toda renovación de la Iglesia nace de la Eucaristía y conduce nuevamente a ella.

Durante la celebración del Corpus Christi, el Santo Padre nos recordó que la Eucaristía no es una tradición que conservar, sino el lugar donde Cristo sigue reuniendo a su pueblo, alimentándolo con su Palabra y con su Cuerpo para enviarlo nuevamente al mundo. Por eso, ninguna de las líneas pastorales de este proyecto puede entenderse separadas de la celebración dominical, de la adoración, de la espiritualidad eucarística que acentúa el encuentro personal y comunitario con Cristo vivo y de la caridad que brota del altar.

Durante este curso queremos:

- Redescubrir el domingo como el Día del Señor y el centro de la vida de nuestras comunidades.
- Cuidar especialmente la acogida en nuestras celebraciones, favoreciendo que quienes llegan por primera vez o regresan a la Iglesia encuentren comunidades abiertas y cercanas.

- Fortalecer una espiritualidad eucarística que conduzca al compromiso con los pobres, a la fraternidad y al servicio.
- Seguir mejorando la calidad litúrgica de nuestras celebraciones y potenciar la formación de quienes ejercen los distintos ministerios litúrgicos.
- Consolidar y acompañar los equipos de animación litúrgica y musical surgidos con ocasión de la visita del Santo Padre, poniéndolos al servicio de toda la diócesis.

La Eucaristía será así la savia que alimente todas las raíces de este proyecto pastoral y la fuente permanente desde la que brote una Iglesia cada vez más misionera, más fraterna y más sinodal.

3. Renovar la vida de nuestras comunidades

«Toda comunidad cristiana está llamada a anunciar antes que a conservar».

«La Iglesia crece cuando aprende a vivir como una familia donde todos tienen un lugar».

Uno de los mayores desafíos pastorales de una gran ciudad consiste en hacer posible que nuestras parroquias y comunidades sean verdaderos lugares de encuentro con Cristo y con los hermanos. Ocurre lo mismo en ciudades populosas y en los pueblos.

No queremos medir únicamente el número de actividades que realizamos. Queremos preguntarnos por la calidad

Queremos pasar de comunidades que conviven a comunidades que viven unidas en Cristo

de nuestra vida comunitaria y así que este curso se «tome el pulso» a la vida comunitaria de nuestras parroquias y comunidades. No se trata computar las actividades que se ofrecen, sino de revisar el tono comunitario y la realidad fraterna de las mismas.

Comenzaremos revisando y detectando la realidad que existe en cada lugar, sabiendo que nuestro objetivo no será hacer más cosas, sino ayudar a que cada parroquia sea verdaderamente una co-

munidad de discípulos que evangeliza, acompaña y genera pertenencia, o una comunión de comunidades que así viven. Para ello:

- Los consejos pastorales dedicarán una atención específica a revisar e impulsar el tono de la vida comunitaria.
- Se promoverán grupos de vida y acompañamiento para jóvenes y adultos allí donde todavía no existan, o se articularán grupos de acompañamiento que respondan a las realidades que hay que acompañar.
- Las acciones formativas estarán orientadas a fortalecer la comunión y la corresponsabilidad y a formar a laicos que puedan hacerse responsables de acciones pastorales.



↑ Jóvenes de Madrid durante la peregrinación al Jubileo de los Jóvenes, en verano de 2025.

- Una comisión pastoral diocesana acompañará este proceso en coordinación con los vicarios episcopales, favoreciendo el intercambio de experiencias y el discernimiento compartido.

Queremos pasar de comunidades que simplemente conviven a comunidades que viven verdaderamente unidas en Cristo y abiertas a la misión.

4. Crecer en una espiritualidad sinodal

«Caminar juntos no es una estrategia; es una forma de vivir el Evangelio».

«El discernimiento compartido es una de las mayores oportunidades

que el Espíritu ofrece hoy a la Iglesia».

La sinodalidad constituye uno de los grandes aprendizajes que el Espíritu está regalando hoy a la Iglesia. No es únicamente una metodología para organizar reuniones o tomar decisiones, es una espiritualidad que nos enseña a caminar juntos, a escucharnos mutuamente y a discernir comunitariamente la voluntad del Señor.

Durante este curso queremos seguir dando pasos para que esa forma de vivir y trabajar impregne progresivamente toda la vida diocesana.

Para ello nos proponemos:

- Incorporar la espiritualidad sinodal a la formación, la predicación y la celebración de la fe.

- Consolidar la conversación en el Espíritu como método ordinario de discernimiento comunitario.
- Fortalecer los equipos sinodales y promover que todas las parroquias celebren anualmente una asamblea pastoral.
- Revitalizar los consejos pastorales, favoreciendo la formación de sus miembros y el encuentro periódico de coordinadores y secretarios.
- Reforzar arciprestazgos y vicarías como espacios de misión compartida y corresponsabilidad.
- Ofrecer dos seminarios dirigidos a la curia diocesana, los consejos diocesanos y los responsables pastorales sobre liderazgo compartido, trabajo cooperativo y ejercicio de la corresponsabilidad.
- Especial atención dedicaremos a integrar armónicamente los diversos carismas, ministerios y vocaciones presentes en nuestra diócesis. La riqueza de la Iglesia sólo da fruto cuando la diversidad se convierte en comunión.
- Con este fin elaboraremos un documento marco que ayude a discernir juntos la incorporación de nuevas iniciativas eclesiales, ofreciendo criterios compartidos que favorezcan la comunión eclesial y la unidad pastoral, eviten duplicidades y promuevan una colaboración cada vez más fecunda y armoniosa entre parroquias, asociaciones, movimientos y nuevas realidades eclesiales.

II. EL TRONCO: Los procesos comunes que sostienen nuestra misión

Las raíces necesitan un tronco que sostenga el crecimiento del árbol y permita que la savia llegue a todas sus ramas.

También nuestra diócesis necesita fortalecer aquellos procesos comunes que hacen posible caminar unidos, compartir la misión y crecer como una única Iglesia. No se trata simplemente de organizar mejor nuestras actividades, sino de consolidar una forma de trabajar que exprese la comunión y favorezca el discernimiento pastoral.

Durante este curso centraremos nuestros esfuerzos en cuatro grandes procesos comunes.

1. Planificar juntos para servir mejor a la misión

«Escuchar al Espíritu exige aprender a escucharnos unos a otros».

La planificación pastoral no responde únicamente a una necesidad organizativa, es una expresión concreta de la sinodalidad.

Cuando una comunidad discierne sus prioridades, fija objetivos comunes y revisa su camino, está aprendiendo a caminar unida bajo la acción del Espíritu.

Queremos seguir desarrollando una verdadera cultura de la planificación pastoral, capaz de armonizar las orientaciones diocesanas con la realidad de cada vicaría, arciprestazgo, parroquia y comunidad.

Para ello:

- Cada parroquia y realidad eclesial elaborará su proyecto pasto-

ral anual en diálogo con las prioridades diocesanas.

- Cada parroquia o comunidad responderá a las tres preguntas que anotamos al comienzo y presentará algunas líneas que considere más importantes para este curso:
 - 1- ¿Cómo acogemos el mensaje y cuanto hemos vivido antes y durante la visita del Santo Padre?
 - 2- ¿Cómo podremos realizar el plan diocesano en la realidad de nuestras parroquias y comunidades?
 - 3- ¿Qué está pidiendo el Espíritu Santo en concreto este curso a esta parroquia o comunidad? ¿Qué pasos necesitamos para crecer?
- Se ofrecerán materiales comunes que faciliten la planificación, el seguimiento y la evaluación de los proyectos pastorales.
- Dedicaremos un tiempo específico a revisar, en parroquias, arciprestazgos y delegaciones, los frutos de la visita del Santo Padre y las llamadas que deja abiertas para nuestra Iglesia.

Queremos que la planificación deje de ser un ejercicio administrativo para convertirse en una oportunidad permanente de discernimiento comunitario.

2. Escuchar a los jóvenes y caminar con ellos

«Vosotros no sois el futuro de la Iglesia; sois su presente».

«Alzad la mirada. Dios sigue llamando y esperando la respuesta generosa de los jóvenes».

La visita del Santo Padre nos recordó que los jóvenes no constituyen únicamente un destinatario de la pastoral. Son protagonistas de la vida y de la misión de la Iglesia.

- Por ello convocaremos una Asamblea Diocesana de Jóvenes, que se celebrará del 19 al 21 de febrero de 2027, como un espacio amplio de escucha, discernimiento y participación.

Su preparación comenzará con un conocimiento más profundo de la realidad juvenil de nuestra diócesis, favoreciendo que los propios jóvenes expresen sus búsquedas, esperanzas y desafíos.

- Dentro de este mismo proceso tendrá una especial importancia la beatificación de los seminaristas mártires de la archidiócesis y de la provincia eclesiástica, prevista para el 28 de noviembre de 2026.

La preparación de esta celebración implicará a seminaristas, jóvenes, parroquias, movimientos y comunidades, convirtiéndose en una ocasión privilegiada para presentar la vocación cristiana como una llamada a entregar la vida, fortalecer la pastoral vocacional y renovar la esperanza de nuestras comunidades.

Queremos que todo este proceso ayude a que los jóvenes ocupen el lugar que



JÓVENES MADRID

les corresponde en la vida ordinaria de la Iglesia y participen activamente en su discernimiento y misión.

3. Preparar juntos la Asamblea Diocesana

«Una Iglesia que escucha es una Iglesia que el Espíritu puede renovar».

El próximo curso iniciará también la preparación de la Asamblea Diocesana prevista para noviembre de 2027.

No será únicamente la organización de un gran encuentro, sino un amplio proceso de participación que ayudará a toda la diócesis a reflexionar sobre los retos de la evangelización y a discernir juntos los pasos del futuro.

Durante este curso:

- Se constituirá el equipo responsable de la preparación.
- El Consejo Mixto asumirá la coordinación ejecutiva del proceso.
- Se definirán las distintas fases de trabajo.
- Se elaborarán los materiales que acompañarán la consulta a toda la diócesis.
- Comenzará la fase preparatoria en parroquias, arciprestazgos, delegaciones y demás realidades eclesiales.

Queremos que esta asamblea y su proceso previo sean expresión visible de una Iglesia que escucha, discierne y decide unida.

4. Implantar el catecumenado bautismal de adultos

«La Iglesia crece cuando acompaña procesos y no sólo organiza actividades».

Uno de los desarrollos pastorales más significativos de este curso será la implantación progresiva del catecumenado bautismal de adultos en toda la diócesis.

La creciente demanda de personas que se acercan a la fe en la edad adulta constituye una oportunidad providencial para renovar nuestra acción evangelizadora y recuperar la riqueza del proceso catecumenal en la vida de la Iglesia.

Durante este curso se consolidarán los lugares piloto, se ofrecerá la formación necesaria a los equipos responsables y se acompañará la implantación gradual del nuevo itinerario catecumenal.

Este proceso tendrá también consecuencias positivas para toda la pastoral de la iniciación cristiana.

Por ello prestaremos una atención especial a:

- La coordinación de la preparación al bautismo de niños.
- Los procesos de acompañamiento de quienes reciben la confirmación.
- La continuidad pastoral de niños, adolescentes y jóvenes después de la primera comunión.
- La colaboración con la pastoral educativa de los colegios diocesanos y de aquellos centros que deseen recorrer este camino junto a la diócesis.

No se trata únicamente de implantar un nuevo itinerario formativo, sino de favorecer un estilo catecumenal que inspire progresivamente toda la acción evangelizadora de nuestra Iglesia.

Al hacerlo, deseamos que nuestras comunidades aprendan cada vez más a acoger, acompañar, celebrar y sostener los procesos de quienes descubren la fe o desean volver a ella. El catecumenado no es sólo una propuesta para algunos; es una llamada a que toda la comunidad redescubra su propia vocación bautismal y misionera.

III. LAS RAMAS

Todo árbol crece para ofrecer sombra, fruto y vida. También nuestra Iglesia diocesana está llamada a abrir nuevos espacios para el Evangelio y a hacerse presente allí donde las personas viven, trabajan, sufren y esperan.

1. Una organización territorial al servicio de la misión

«Las estructuras existen para servir a la misión».

Nuestra diócesis lleva años reflexionando sobre la reorganización de parroquias, arciprestazgos y vicarías. Este proceso entra ahora en una nueva etapa.

No se trata de un cambio motivado principalmente por razones organizativas. La pregunta que nos guía es otra: ¿cómo servir mejor al Evangelio en el Madrid de hoy?

Nuestra ciudad cambia continuamente. Crecen nuevos barrios, aparecen nuevas formas de pobreza, cambian los modos de vivir y de relacionarse, y nuestras comunidades cuentan también con recursos humanos distintos a los de hace unas décadas. Todo ello nos invita a revisar nuestras estructuras para que respondan mejor a las necesidades de la misión.

Durante este curso se pondrá en marcha la nueva organización territorial de la diócesis, entendida como un proceso abierto de discernimiento y acompañamiento.

Con este fin:

- Entrarán en funcionamiento las nuevas vicarías y arciprestazgos.
- Se iniciará la aplicación del decreto de reorganización, abriendo un tiempo de revisión que permita corregir aquellas situaciones que planteen dificultades especiales.
- La Comisión del Territorio acompañará el proceso, recogerá las aportaciones que vayan surgiendo y propondrá las mejoras oportunas.
- El Consejo Episcopal, el Consejo Presbiteral, el Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Mixto continuarán reflexionando sobre el perfil y la misión del vicario episcopal, del delegado episcopal y del arcipreste, elaborando orientaciones comunes para el futuro.

Queremos que este proceso sea vivido como una oportunidad para fortalecer la colaboración entre comunidades, simplificar las estructuras cuando sea necesario y hacer posible una presencia evangelizadora más



↑ Centro de Escucha San Camilo, que ofrece formación a los centros diocesanos.

SAN CAMILO

cercana, más coordinada y más misionera.

2. Una Iglesia presente en las nuevas periferias

«La caridad no admite demoras».

El Santo Padre nos recordó que «la caridad no admite demoras». Una Iglesia que mira a Cristo aprende también a mi-

Madrid necesita una Iglesia que dialogue sin miedo, que escuche antes de responder, que construya puentes

rar a quienes viven en las periferias de nuestra sociedad.

- Queremos que cada comunidad cristiana profundice en la forma de reconocer en los más vulnerables el rostro mismo de Cristo y haga de la caridad una dimensión ordinaria de toda la vida pastoral. Durante este curso reforzaremos especialmente aquellos ámbitos donde la diócesis está llamada a hacer visible la cercanía del Evangelio.
- Prestaremos una atención prioritaria a la pastoral con las personas migrantes, desarrollando las orientaciones del documento *Comunidades acogedoras y misioneras* (CEE 2024) y fortaleciendo la coordinación entre las distintas iniciativas diocesanas. Impulsaremos la Mesa de la Hospitalidad, favoreceremos el trabajo conjunto con las capellanías y seguiremos promoviendo comunidades abiertas y misioneras que sepan acoger, integrar y acompañar.
- Intensificaremos la atención a las personas mayores y a quienes sufren la soledad no deseada, una de las pobrezas más silenciosas de nuestra ciudad.
- Continuaremos fortaleciendo la red de Centros de Escucha de la diócesis, ampliando su implantación, formando nuevos agentes y favoreciendo una mayor coordinación entre todos ellos.

3. Una Iglesia que dialoga con la sociedad

«Necesitamos entramar una sociedad renovada donde la cultura custodie la memoria y favorezca el diálogo».

La visita del Santo Padre abrió nuevos espacios de encuentro con el mundo de la cultura, la universidad, la empresa, la política, la comunicación y las instituciones públicas.

Queremos cuidar esos vínculos, tejer redes y hacer que den fruto.

- Durante este curso consolidaremos los equipos y espacios de diálogo surgidos con ocasión de la visita papal, favoreciendo una presencia pública de la Iglesia caracterizada por la escucha, el respeto, el servicio al bien común y la construcción de la paz.

- Deseamos contribuir a una cultura del encuentro capaz de superar la polarización y de promover una convivencia centrada en la dignidad de toda persona.

Madrid necesita una Iglesia que dialogue sin miedo, que escuche antes de responder, que construya puentes allí donde otros levantan muros y que anuncie el Evangelio con un lenguaje cercano, sereno y esperanzador.

4. Acoger las llamadas del Santo Padre

«Una visita apostólica es venir a encontrarse con los fieles, a celebrar la fe, a anunciar el Evangelio. Pero, al mismo tiempo, es saludar a todos, a toda la sociedad, porque la Iglesia tiene un mensaje para todos».

La visita del Papa no concluyó con su despedida. Comienza ahora una nueva etapa: hacer vida sus palabras.

Durante este curso impulsaremos acciones concretas que permitan incorporar sus principales orientaciones a la vida ordinaria de nuestra diócesis.

Entre ellas tendrán especial importancia:

- Presentación y lectura de los documentos en grupos y comunidades en el primer trimestre del curso con materiales elaborados para ello.
- La puesta en marcha de las iniciativas surgidas del proceso post «Convivium», especialmente aquellas orientadas al cuidado integral de los presbíteros, la formación permanente y el fortalecimiento de la fraternidad sacerdotal.
- Apoyar el desarrollo de la Delegación de Cultura que comienza su andadura.

Queremos que el legado de la visita no permanezca como un recuerdo agradecido, sino que se traduzca en nuevos estilos de evangelización, de comunión y de servicio.

Sabemos que los desafíos son grandes y que nuestra ciudad cambia con rapidez. Pero también sabemos que el Señor continúa caminando con su Iglesia y precediendo siempre nuestra misión.

El Santo Padre nos invitó a «Alzar la mirada». Hoy, como Iglesia que peregrina en Madrid, queremos responder juntos a esa llamada.

- **Alcemos juntos la mirada** hacia Cristo, para renovar cada día nuestra fe.
- **Alcemos juntos la mirada** hacia nuestros hermanos, especialmente hacia quienes más necesitan cercanía, esperanza y consuelo.
- **Alcemos juntos la mirada** hacia nuestra diócesis, para crecer en comunión, corresponsabilidad y misión compartida.
- **Alcemos juntos la mirada** hacia Madrid, para anunciar con alegría el Evangelio y hacer presente el Reino de Dios en medio de nuestra sociedad.

«Que vuestra Iglesia sea un hogar donde todos puedan encontrar a Cristo y descubrir la alegría del Evangelio».



Centro de Escucha

CEDIDA POR JOSÉ LUIS SEGOVIA



↑ El vicario Pastoral saluda al Papa León XIV durante su visita a Madrid.

José Luis Segovia

«Existen experiencias ejemplares de trabajo pastoral por zonas»

ENTREVISTA / El vicario Pastoral de la archidiócesis de Madrid ofrece las claves del proyecto pastoral para el nuevo curso, marcado por una reorganización territorial en clave misionera y la Asamblea Diocesana de Jóvenes

María Martínez López
Madrid

¿Qué ecos han llegado de las parroquias, delegaciones y fieles sobre la visita del Papa y cómo se ha trabajado con ellos para elaborar las líneas pastorales para el próximo curso?

—La visita del Papa ha superado todas las expectativas. Sus mensajes, firmes en el contenido y amables en la forma, han calado hondo. Ahora nos corresponde acogerlos, rezarlos y ponerlos en práctica, tal y como propone nuestro arzobispo en una de las líneas pastorales. En esta misma perspectiva se sitúa el proyecto pastoral que presenta. Es una propuesta que se ha contrastado en diversos órganos consultivos de la diócesis, cuyas aportaciones han contribuido a enriquecerla.

Las comunidades están llamadas no a contar actividades, sino a «tomar el pulso» a su vida comunitaria. ¿Cuáles serían los indicadores?

—Uno se refiere a comprobar si la parroquia cuenta o no con un consejo pastoral efectivo, que se reúna todos los meses y en el que se compartan, discernan y orienten los principales aspectos de la vida parroquial. Otros son de carácter más cualitativo. Alguno podría formularse mediante una pregunta muy sencilla: cuando un matrimonio joven desea cultivar su vida cristiana, ¿encuentra en mi parroquia un espacio acogedor y verdaderamente comunitario?

Las parroquias deberán celebrar una asamblea pastoral y elaborar un proyecto pastoral cada año.

—No se trata tanto de hacer más cosas cuanto de asumir un estilo. Programar

y evaluar forman parte de las exigencias más elementales de toda acción pastoral que aspire a ser responsable y fecunda. No debería vivirse como una sobrecarga, sino como la consecuencia natural de una lectura creyente de la realidad buscando responder en comunión con el conjunto de la diócesis. Evaluar es igualmente imprescindible. Solo así podremos discernir si está dando fruto y qué cambios conviene introducir. Por su parte, la asamblea anual surge de manera casi espontánea cuando existe un consejo pastoral vivo, representativo y participativo. Entonces nace el deseo de reunir a toda la comunidad, rezar juntos y reconocer con alegría los pasos para responder a la misión evangelizadora. Todo ello es posible también en parroquias pequeñas.

Se seguirá reforzando los arciprestazgos y las vicarías como «espacios de misión compartida y corresponsabilidad». ¿Hay casos que puedan servir como ejemplo?

—Existen ya experiencias de trabajo pastoral por zonas verdaderamente ejemplares. Suelen compartir rasgos comunes: sacerdotes que se aprecian y colaboran, aun siendo diferentes; capacidad para confiar responsabilidades al laicado; y una clara prioridad por la vida

comunitaria y el acompañamiento personal en la fe. En este contexto adquiere especial relevancia la propuesta de don José de que, en cada una de las seis nuevas vicarías que comenzarán a funcionar el próximo curso, exista al menos una experiencia de trabajo pastoral compartido entre tres parroquias, atendidas por un único equipo pastoral. La finalidad es impulsar una organización pastoral más misionera y comunitaria.

¿Terminará entonces de cristalizar este curso la reorganización territorial?

—Después de muchos años de reflexión y diálogo, y gracias al excelente trabajo realizado por la Comisión para la Reordenación Territorial, el próximo curso comenzará la implantación. La propuesta ha recibido el parecer favorable de todos los órganos consultivos. Supone pasar de ocho a seis vicarías territoriales y de 60 a 47 arciprestazgos. También incorpora algunos ajustes en los límites territoriales y tiene en cuenta las zonas que experimentarán un importante crecimiento. Su aplicación será progresiva y permanecerá abierta a reajustes. Uno de los hitos tendrá lugar el primer trimestre de 2027, con la elección de los nuevos arciprestes.

Habrán dos grandes citas para la diócesis: la beatificación de los seminaristas mártires el 28 de noviembre y la Asamblea Diocesana de Jóvenes, del 19 al 21 de febrero. ¿Cómo marcarán el curso?

—La realidad de Madrid, tan compleja y plural, hace inevitable que cada curso esté marcado por acontecimientos de especial relevancia. El desafío consiste en integrarlos en el camino ordinario de la vida pastoral y convertirlos en oportunidades de evangelización. La beatificación de los seminaristas mártires será, además de un acto de memoria agradecida, una ocasión privilegiada para una renovada llamada vocacional.

Del mismo modo, la Asamblea Diocesana de Jóvenes ofrece una magnífica oportunidad para que las parroquias se pregunten cómo acoger y acompañar a tantos jóvenes buscadores. Se trata de una realidad que crece de forma significativa y que constituye una oportunidad providencial. Como ya ocurrió con CONVIVIUM, su mayor riqueza está en el camino recorrido. Es en ese proceso donde suelen madurar los frutos más fecundos y duraderos. Todo ello nos sitúa en un horizonte más amplio: este curso y esta asamblea son etapas de un camino que desembocará en la Asamblea Diocesana del 27 de noviembre de 2027.

Atender las nuevas periferias y tejer redes en el diálogo con la cultura y la sociedad son iniciativas que beben muy directamente de la visita. ¿Qué forma tomarán?

—Una de las cosas que más gratamente sorprendió al Papa fue la capacidad de buscar puntos de encuentro entre la fe y la cultura, la fe y los distintos estamentos de la sociedad civil. Para el inicio del curso próximo se conocerán varias iniciativas que darán continuidad a esta prometedora dirección. ●



Entrevista completa en www.alfayomega.es

CEDIDA POR ANDRIY YURSAH

MUNDO



↑ El cardenal y el embajador de Ucrania ante la Santa Sede en Zakhid-1.

«Se harán todos los esfuerzos»

Además del centro de prisioneros, el cardenal Zuppi protagonizó en Leópolis una emotiva visita desplazados atendidos por la Comunidad de Sant'Egidio. Más adelante, visitó un centro para exsoldados heridos y se reunió en Kiev con familiares de prisioneros en Rusia, con asociaciones y ONG y con personalidades como el jefe de la Presidencia, el Comisionado para los Derechos Humanos o el jefe de la inteligencia militar. A todos les dejó el mensaje de que «un solo soldado, civil o niño que pueda reunirse con su familia es un pilar fundamental para la paz». Para ello «se harán todos los esfuerzos posibles; es la voluntad de León XIV». Por estas mismas intenciones rezó el 15 de julio durante la celebración oficial del Día de la Independencia en la plaza de San Miguel, donde pidió: «Inspira en cada uno de nosotros el valor y la sabiduría para ser constructores de paz».

La nueva visita de Zuppi a Ucrania revitaliza la apuesta eclesial por la paz

El viaje del presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, a quien Francisco encomendó hace tres años una misión humanitaria, ha tenido un nuevo hito con su visita a un centro de prisioneros de guerra

Salvatore Cernuzio
Ciudad del Vaticano

Una «visita histórica». El embajador Andrii Yurash resumió en estas pocas palabras la importancia de la misión emprendida por el cardenal Matteo Maria Zuppi, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, del 13 al 16 de julio a Ucrania, un país asolado por más de cuatro años de guerra. El cardenal regresaba al país de Europa del Este por segunda vez, tres años después de su primera misión, encomendada por el Papa Francisco en 2023, que lo llevó a Kiev, Moscú, Washington y Pekín. El Papa argentino había elegido como su emisario a una figura que no ostentaba cargo diplomático —y por lo tanto gozaba de mayor libertad— y poseía cua-



↑ Zuppi lee su intervención durante el Día de la Independencia, en Kiev.

lidades humanas características y una amplia experiencia en negociaciones, gracias a las mantenidas en Mozambique con la Comunidad de Sant'Egidio, que condujeron a los Acuerdos Generales de Paz de 1992.

Según algunos analistas, si Zuppi volviera a Rusia esta debería abrirle también sus cárceles

Pero más que un símbolo, la visita de Zuppi a Ucrania en julio de 2023 fue una llave para abrir ciertas puertas. Se estableció un «mecanismo» que ha dado frutos a lo largo de los años, como el regreso de varios niños y adolescentes deportados o trasladados forzosamente a Rusia (entre los más de 20.000 que denuncia el portal estatal Niños de la Guerra) y la liberación de prisioneros. Entre ellos, en junio de 2024, los redentoristas Ivan Levytskyi y Bohdan Heleta. El propio presidente ucraniano, Volodimir Zelensky, agradeció públicamente a la Santa Sede sus esfuerzos.

Este esfuerzo nunca ha cesado, aunque se ha mantenido discreto y alejado del foco mediático. Ahora se ha revitalizado gracias a la nueva misión de Zuppi bajo el pontificado de León XIV. El actual Pontífice mostró de inmediato gran interés por la guerra en Ucrania, llegando incluso a ofrecer la Ciudad del Vaticano como sede física para las negociaciones y logrando un diálogo que hasta ahora había sido imposible. El viaje del cardenal, que comenzó en el óblast de Leópolis, fronterizo con Polonia, y continuó en la capital, Kiev, incluyó un nuevo hito: una visita al centro de detención Zakhid-1, en Leópolis, donde se encuentran prisioneros capturados en los campos de batalla; no solo rusos, sino también bielorrusos, filipinos, congoleños, coreanos, peruanos y nigerianos. Según los responsables del campo, están representadas casi 53 nacionalidades, aunque no facilitaron cifras detalladas por motivos de seguridad.

La visita de Zuppi al campo fue la primera parada de su viaje a Ucrania. Acompañado por el nuncio apostólico, el arzobispo Visvaldas Kulbokas, el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) saludó a los internos uno por uno, entregándoles una estampa de la Salus Populi Romani, «madre de todos», una imagen del Papa León XIII «que intercede por ustedes y por el fin de la guerra», y un llavero con la esperanza de que pronto «lo lleven consigo». Además de expresar su solidaridad, Zuppi entró en Zakhid-1 para inspeccionar las condiciones de vida y carcelarias de los reclusos. Según algunos observadores ucranianos, la visita también pretendía enviar un mensaje a Rusia: que, en caso de un posible regreso futuro del cardenal a Moscú (donde ya ha estado dos veces), este país debería abrir las puertas de sus prisiones y permitir la verificación de las condiciones de quienes allí se encuentran. Esta fue precisamente la petición que las familias de los presos le hicieron al cardenal Zuppi durante su encuentro en Kiev: entrar en las cárceles de Moscú, donde, según ellos, se practican la tortura y se dan condiciones inhumanas. ●

Casi un mes sin noticias del obispo desaparecido en Nicaragua

Juan Abelardo Mata fue detenido por el régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo y, pese a que aseguran que está en arresto en su domicilio, nadie ha podido comunicarse con él desde junio

Ángeles Conde
Ciudad del Vaticano

¿Dónde está Juan Abelardo Mata? Es lo que pregunta la Comisión Inter Americana de Derechos Humanos al régimen de Nicaragua. Se lo preguntan también muchos fieles nicaragüenses y muchos otros en el exilio, testigos, una vez más, de los desmanes de la pareja presidencial Ortega-Murillo en contra de la Iglesia católica. En el momento en el que se escriben estas líneas, sigue sin conocerse el paradero del obispo emérito de la diócesis de Estelí. Desde el 29 de junio no da señales de vida. Un día antes, el prelado había celebrado Misa en la parroquia de la Cruz del Calvario. En la oración de los fieles, pidió por la Iglesia perseguida en Nicaragua, así como por los sacerdotes desterrados. Al día siguiente de celebrar

esta Eucaristía, el obispo Mata fue detenido en Estelí por la policía orteguista. Tras unas horas en custodia, pudo regresar a su domicilio en Tisma, Masaya, donde fue detenido por segunda vez y trasladado a otro lugar. O eso se cree. Porque delante de la vivienda del obispo hay unidades de vigilancia apostadas, como si el prelado estuviera en arresto domiciliario, pero no se sabe con certeza si está dentro de su casa o no. El 4 de julio, el ministerio del Interior emitió un comunicado en el que informaba de que el obispo había sido devuelto sano y salvo a su domicilio. Sin embargo, no hay ninguna prueba de que así haya sido porque sus allegados no han podido comunicarse todavía con él. Por eso, el dominico Rafael Aragón desmiente enérgicamente el contenido de ese comunicado, «porque nadie lo ha visto. Está desaparecido». El religioso español, que llevaba casi 50 años en Nicaragua, salió en abril de 2022 para hacerse unos exámenes médicos en España y nunca más se le permitió regresar.

Arnulfo Peralta, periodista nicaragüense en el exilio, fue una de las personas que habló con el obispo pocos días antes de su desaparición. Le pidió al jerarca un vídeo saludo para un médico nicaragüense a quien Mata había ayudado en el pasado con una beca para estudiar y al que Peralta iba a entrevistar. «Aquel mensaje tuvo un significado especial porque el prelado llevaba más de cuatro años sin aparecer públicamente», explica a *Alfa y Omega* el periodista que conoce al obispo desde hace 27 años. En aquellas palabras afectuosas hacia el médico, el emérito se refería a Nicara-

Nicaragua, cada vez más aislada

El último país con el que Managua ha roto relaciones diplomáticas es Italia. Ha sucedido hace apenas unos días tras unas declaraciones del ministro de Exteriores italiano, Antonio Tajani, en las que calificaba como «extremista» al Gobierno de Nicaragua y recordaba que, desde 1983, da refugio a Alessio Casimiri, uno de los secuestradores y asesinos del primer ministro Aldo Moro, cuyo proceso de beatificación se inició en 2012. Para el Gobierno de Ortega y Murillo, el canciller italiano les ha «insultado con arrogancia europea». El régimen nicaragüense se siente frecuentemente insultado, sobre todo, cuando se señala su nulo respeto por los derechos humanos. Entre los países con los que Nicaragua no mantiene relaciones diplomáticas o son mínimas por este motivo se encuentran Estados Unidos, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, España, Países Bajos o la Santa Sede.

→ Mata sufre problemas de salud. A sus 80 años, tiene puesto un marcapasos.

gua como patria «sufrida» y «maniata-da». Peralta no establece una relación de causa efecto entre este vídeo del obispo y su detención, pero destaca que «el régimen mantiene una vigilancia constante sobre la Iglesia católica, sobre las Misas, las homilías, las actividades pastorales y lo que se dice desde los púlpitos».

El mencionado comunicado emitido el 4 de julio por el ministerio del Interior sandinista especificaba sin tapujos que el obispo emérito de Estelí había brindado «declaraciones sobre distintos episodios violatorios de las leyes nacionales». «En Nicaragua, un sacerdote puede convertirse en blanco de persecución simplemente por predicar el Evangelio desde una perspectiva de justicia, por pedir oraciones por los presos políticos, por los sacerdotes exiliados o por las personas que sufren», recuerda Peralta quien subraya que en ese caldo de cultivo se explica una detención como la del obispo. «Lo verdaderamente preocupante es que exista incertidumbre sobre su paradero y sobre su estado de salud», sostiene. Mata tiene 80 años y lleva un marcapasos.

«Para cuidar de sus sacerdotes, hay obispos que les han pedido que no mencionen a los exiliados o a la Iglesia perseguida», recalca el dominico español que acaba de regresar de una gira por Europa para crear conciencia y que la situación de Nicaragua no caiga en el olvido. «La fe en el país se está viviendo clandestinamente en muchas ocasiones y se ha visto reducida al templo. Las iglesias están controladas, hay policías que toman nota de quién entra y sale», lamenta.

En Roma, hicieron llegar una carta a León XIV pidiéndole «una palabra por la Iglesia perseguida de Nicaragua, porque la mayoría del pueblo es católico y hay gran devoción al Papa». Y demanda contundencia política porque «mientras la diplomacia y la economía le funcionen a Rosario Murillo, le dan igual los documentos que critiquen la falta de derechos humanos». En cualquier caso, confiesa entristecido que «no veo una salida a corto plazo del régimen». Y su pronóstico no va desencaminado. Daniel Ortega ya ha expresado su intención de no convocar elecciones en Nicaragua. Así lo aseguró el pasado 19 de julio, durante los actos conmemorativos del aniversario de la Revolución y ascenso al poder del sandinismo. Como buen dictador, considera peligrosos unos comicios porque darían a los opositores la posibilidad de arrebatarle el poder; por eso, ha anticipado la promulgación de leyes para impedir la alternancia política. Mientras, seguirá persiguiendo a la Iglesia por su osadía de ser «un actor incómodo para cualquier régimen que pretenda controlar todos los espacios de la vida pública», como apunta Peralta. ●

CÉSAR PÉREZ



↑ La pareja presidencial, Daniel Ortega y Rosario Murillo, ha anunciado que no habrá más elecciones en el país.

El brote en fechas

✓ A principios de año comienzan las primeras infecciones en la ciudad minera de Mongbwalu, en Ituri (R. D. del Congo). Se confunden con malaria. El virus comienza a circular.

✓ El 15 de mayo, R. D. del Congo declara oficialmente el nuevo brote causado por una variante, el virus Bundibugyo, para la que aún no existe una vacuna aprobada.

✓ El 17 de mayo, la OMS clasifica la situación como emergencia de salud pública de importancia internacional, debido al riesgo de propagación entre países más allá de R. D. del Con-

go y Uganda y la incertidumbre existente sobre el número real de casos.

✓ En junio comienzan los primeros ensayos clínicos con

tratamientos experimentales posibles vacunas.

✓ A principios de julio, la OMS alerta de que el brote se está propagando rápido.

AFP / JOSPIN MWISHA



↑ Médicos Sin Fronteras ha abierto nuevos centros especializados para atender la emergencia sanitaria.

El ébola se extiende demasiado rápido

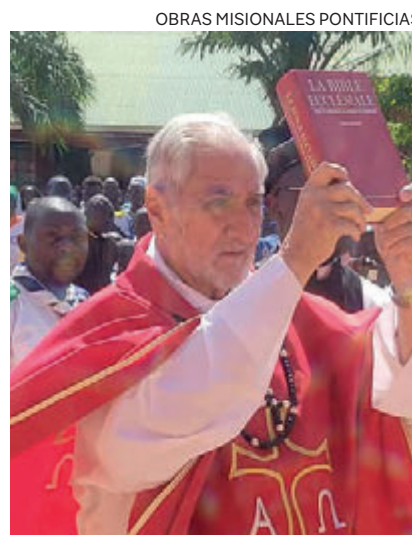
El brote se propaga en República Democrática del Congo, donde se superan los 2.300 casos y se rozan los 1.000 muertos. La buena noticia es que Uganda ha logrado contener la epidemia

Ángeles Conde
Ciudad del Vaticano

En la cascada ininterrumpida de información que llega a diario, las crisis y catástrofes duran lo que los reflectores apuntan sobre ellas. Y, sin embargo, sigue muriendo gente. Y morir de ébola es atroz. Especialmente, si la variante que está circulando en República Democrática del Congo, la Bundibugyo, es mucho menos frecuente que el virus

del ébola Zaire y no cuenta con vacunas ni tratamientos. El país se asoma a su 17 epidemia de ébola. Su epicentro, como si no fuera suficiente, es una zona con ataques de milicias, desplazados internos, carestía y falta de asistencia médica. «Es desgracia sobre desgracia y no se ve el final», comenta a Alfa y Omega el misionero Francisco Ostos, que lleva 53 en este país, el antiguo Zaire. El vive en Mahagi, en la región de Ituri, donde se concentra el mayor número de casos: «En Ituri hay cuatro grupos armados que están sembrando desolación y miseria. También el ejército ugandés, que nos ha invadido. En nuestra diócesis tenemos campos de desplazados y de refugiados, con personas hacinadas y eso es una fuente de enfermedades».

En mayo, antes de que evolucionara como lo está haciendo la epidemia, este padre blanco, a través de Obras Misionales Pontificias (OMP), ya lanzó una primera alerta. Y no se equivocaba. Para el 20 de julio, República Democrática del Congo reportaba 930 fallecidos y 2.344 casos confirmados. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido de que el número



↑ Ostos en R. D. del Congo.

real podría ser entre dos y cuatro veces mayor que el registrado.

La preocupación se explica con la comparativa que ofrece el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos. Según sus datos, este brote de ébola superó los 1.000 casos confirmados en los primeros 40 días, mientras que el de

2018 tardó 235 jornadas en alcanzar esa cifra.

El padre Ostos dejó el Congo para pasar unos días en España, pero ahora no puede volver. Las fronteras están cerradas y quizá hasta fin de año no se reabran. Dependerá de cuánto sea de estricta la vigilancia epidemiológica. El misionero explica que en su diócesis se afanan por informar, «por ir por los mercados, como antiguamente, para explicar a la gente que es peligroso el contacto porque el virus es muy contagioso».

Buena parte de esta tarea es hacer comprender que a estos muertos hay que honrarlos extremando las precauciones. «Cuesta mucho hacer entender las medidas de prevención y que dejen enterrar a sus familiares como tiene

Los misioneros, personas en quienes la gente confía, facilitan mucho la labor de los sanitarios

que hacerse. Porque quieren abrazarse y, como el ébola se contagia por fluidos humanos, todo el mundo se contagia y esto va de mal en peor», lamenta el misionero.

En este aspecto coincide plenamente otro, el comboniano Daniele Giusti, médico especialista en enfermedades infecciosas que ha trabajado durante 30 años en Uganda. «En la prevención de la transmisión se interviene con medidas muy drásticas que no siempre entiende la población. No confían en el personal que aparece de pronto y no aceptan no hacer funerales. Por eso, es necesario que se comunique de modo comprensible», explica este italiano. La presencia de los misioneros, personas en quienes confían las comunidades, facilita mucho la labor del personal sanitario. Son los que siempre están y pueden tejer esa confianza que se necesita en los momentos críticos.

La OMS ha expresado su preocupación por la falta de control y rastreo en Congo, ya que más del 80 % de los nuevos casos provienen de cadenas de transmisión no identificadas. El único rayo de esperanza proviene de Uganda. Allí, todos los casos hasta la fecha han sido notificados solo en la capital, Kampala, y no se ha detectado propagación comunitaria. El último paciente fue dado de alta el 16 de julio y no se han confirmado nuevos casos desde el 21 de junio. «La epidemia del 2000 en Uganda fue una gran lección y el país aprendió a implementar un sistema de vigilancia eficaz para contener la epidemia», corrobora Giusti, quien llegó a coordinar todos los hospitales católicos del país. ●

17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / **MATEO 13, 44-52**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran

a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Del derroche al discernimiento

YELKROKOYADE



← **Parábola del tesoro escondido**, que los expertos dudan si es obra de Rembrandt o Gerard Dou. Museo de Bellas Artes de Budapest.

Ante la lógica consumista y derrochadora, es frecuente que en ámbitos cristianos reivindicemos la prudencia y la austeridad. Por eso chocan tanto las dos primeras imágenes de Jesús en el fragmento del Evangelio de este domingo: el Reino de los cielos es como quien lo fía todo a una carta, como quien cambia todo lo que tiene por un tesoro —aparentemente— limitado. En suma, el Reino de Dios sería un puro derroche.

Ahora bien, ¿es derrochar invertir en algo que realmente merece la pena? En ese caso, lo consideraríamos una inversión rentable. Si hablamos de «derroche» nos referimos a un malgasto; es decir, gastar mal, invertir una cantidad excesiva en algo que no renta. La cuestión es: ¿qué merece una inversión de ese calibre?

Jesús presenta un planteamiento que puede parecer derrochar la vida, porque la invierte toda en un mismo lugar, pero él lo considera una buena inversión. Al fin y al cabo, el Reino promete el ciento por uno y, después, la vida eterna. El hombre que descubre el tesoro es consciente de su valía real,



MARTA MEDINA BALGUERÍAS
Profesora de la Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas

por eso su alegría es tan plena y movilizadora.

Si tenemos claro que el Reino que Jesús trae —el Reino del Dios que reina amando— es algo tan valioso, ¿no merecería que vendiésemos todas nuestras posesiones y lo fiáramos todo a él? La provocación evangélica nos despierta y nos recuerda el valor de aquello por lo que apostamos la vida. La fe como Jesús la concibe no es un rincón de la existencia, sino el tesoro enterrado en el corazón de ella, por el que tiene sentido todo lo demás.

En suma, merece la pena apostar la vida por el Reino de Dios, hay que jugársela, vender las posesiones y comprar el terreno, pero ¿cómo hacerlo? La Palabra es sabia y el Evangelio reequilibra. Por ello la siguiente imagen apela al discernimiento.

La red también evoca la abundancia, porque está llena de peces, pero no significa que todos valgan lo mismo. El Maestro habla de separar los peces buenos de los malos. Lo malo se tira, lo bueno se conserva. Y para ello hay que detenerse e ir pez por pez, considerando en qué grupo va cada uno.

La fe es apuesta, pero también es discernimiento. Es (aparente) derroche, pero también racionalidad. Supone in-

volucrar la vida, pero también discernir nuestros límites y aprender a encontrar dónde están realmente esos terrenos que vale la pena comprar y dónde no hay que invertir todo nuestro dinero. La lógica del Reino es la de la abundancia del amor divino. Pero la tenemos que vivir en medio de limitaciones y a menudo se nos cuecen peces malos en medio de la abundancia de peces buenos. Por eso toca la paciencia de separar.

La frase final, un poco enigmática, enfatiza esta centralidad del discernimiento. El padre de familia que saca lo nuevo y lo antiguo tiene que ejercer ese juicio sobre qué conservar en el tesoro familiar para poder admirarlo y utilizarlo. Su antigüedad o novedad no son el criterio primordial, sino que pertenezca realmente a ese conjunto de peces buenos, al tesoro real escondido por el que merece la pena apostar tanto y que debemos conservar en el corazón de nuestra casa y de nuestra vida.

Jesús nos enseña hoy que la alegría de haber encontrado su Reino, aunque es expansiva, no es ingenua. El exceso es una respuesta justa a un amor excesivo, pero nunca ciego. La apuesta lo vale, siempre que discernamos dónde nos pide el Señor realmente que la hagamos. ●

San Juan Casiano / 23 de julio

El monje que descubrió que la batalla está en la cabeza

Viajó hasta los monasterios del desierto egipcio para aprender de los maestros de la vida espiritual. Sus escritos llevaron esa experiencia a Occidente e inspiraron a miles de monjes; san Benito entre ellos

EL SANTO DE LA SEMANA

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

No fundó grandes ciudades ni convirtió reyes. Tampoco murió mártir ni protagonizó milagros espectaculares. Sin embargo, buena parte de lo que hoy entendemos por la vida monástica en Occidente tiene su origen en un hombre que pasó años escuchando a los eremitas del desierto y tomando notas de sus conversaciones. San Juan Casiano fue, probablemente, el primer gran periodista de los padres del desierto.

Nació hacia el año 360, probablemente en Escitia Menor, la actual Rumanía. Muy joven emprendió un viaje que cambiaría su vida. Junto a su amigo Germán peregrinó a Belén y, desde allí, puso rumbo a Egipto para convivir con aquellos monjes que habían convertido el desierto en el gran laboratorio espiritual del cristianismo primitivo.

Lo que encontró no fue una colección de ascetas extravagantes, sino auténticos expertos en el corazón humano. Hablaban poco de teorías y mucho de experiencias: cómo afrontar el miedo, combatir el orgullo, vencer la tristeza o impedir que las distracciones ocuparan el lugar de Dios. Casiano comprendió enseguida que aquel tesoro no podía

quedarse enterrado entre las arenas egipcias. Tras más de una década aprendiendo de aquellos maestros, pasó por Constantinopla y Roma antes de establecerse en Marsella, donde fundó dos monasterios. Su mayor legado, sin embargo, fueron sus libros.

En las *Instituciones* explicó cómo debía organizarse la vida monástica. En las *Conferencias* recogió las enseñanzas de los padres del desierto mediante preguntas, respuestas, anécdotas y conversaciones. Gracias a él conocemos buena parte de aquella sabiduría espiritual. No es casualidad que, siglos después, san Benito recomendara expresamente su lectura a los monjes.

Pero quizás la aportación más conocida del santo sea su descripción de los ocho grandes vicios o pensamientos que amenazan al ser humano: gula, lujuria, avaricia, tristeza, ira, acedia, vanagloria y orgullo. Con el paso de los siglos, aquella lista daría origen a los siete pecados capitales fijados por san Gregorio Magno. Pero Casiano no los entendía simplemente como pecados, sino como dinámicas interiores que, si se les abre la puerta, terminan dominando la vida.

Resulta llamativo leer hoy algunas de sus páginas. Habla de la dificultad para mantener la atención, de la dispersión constante, del cansancio que lleva a abandonar lo importante por lo urgente y de esa inquietud que empuja a cambiar continuamente de actividad creyendo que el problema siempre está fuera. A ese fenómeno lo llamaba acedia.

Para Casiano, la vida cristiana no consiste en acumular penitencias ni en coleccionar prácticas espirituales. Todo tiene un único objetivo: alcanzar la «pureza del corazón», un corazón libre de pasiones y apegos capaz de reconocer la presencia de Dios. El ayuno, el silencio o la soledad no son el fin, sino el entrenamiento. Su experiencia le había enseñado que el verdadero combate no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en adquirir un corazón libre. Por eso, repetía una idea sencilla: las circunstancias influyen, pero la batalla decisiva siempre se libra dentro de cada persona.

La escuela del desierto

Si algo impresionó a san Juan Casiano de los monasterios egipcios fue que su grandeza no estaba en los edificios, sino en la forma de vivir. En las *Conferencias* describe comunidades donde el monje apenas poseía nada, trabajaba con sus manos, rezaba en común y se sometía libremente a un anciano, vencido de que el ego era el mayor enemigo de la vida espiritual.

Nadie elegía las tareas más cómodas, nadie acumulaba bienes y el prestigio dependía de la humildad. Los padres del desierto desconfiaban tanto del relajamiento como de los excesos ascéticos. Esa lección, que Casiano transmitió después a Occidente y que inspiró a san Benito, se convirtió en uno de los pilares del monacato.

Como recuerda el escritor Pete Greig, los padres del desierto siguen siendo actuales porque buscaban «silencio» y una vida auténtica en medio del ruido. Eso fue precisamente lo que Casiano llevó de Egipto a Occidente: no unas técnicas ascéticas, sino una profunda comprensión del corazón humano. ●

WIKIPEDIA

Bio

● **c. 360:** nace en Escitia Menor, actual Rumanía.

● **c. 380:** peregrina a Belén junto a su amigo Germán e ingresa en un monasterio.

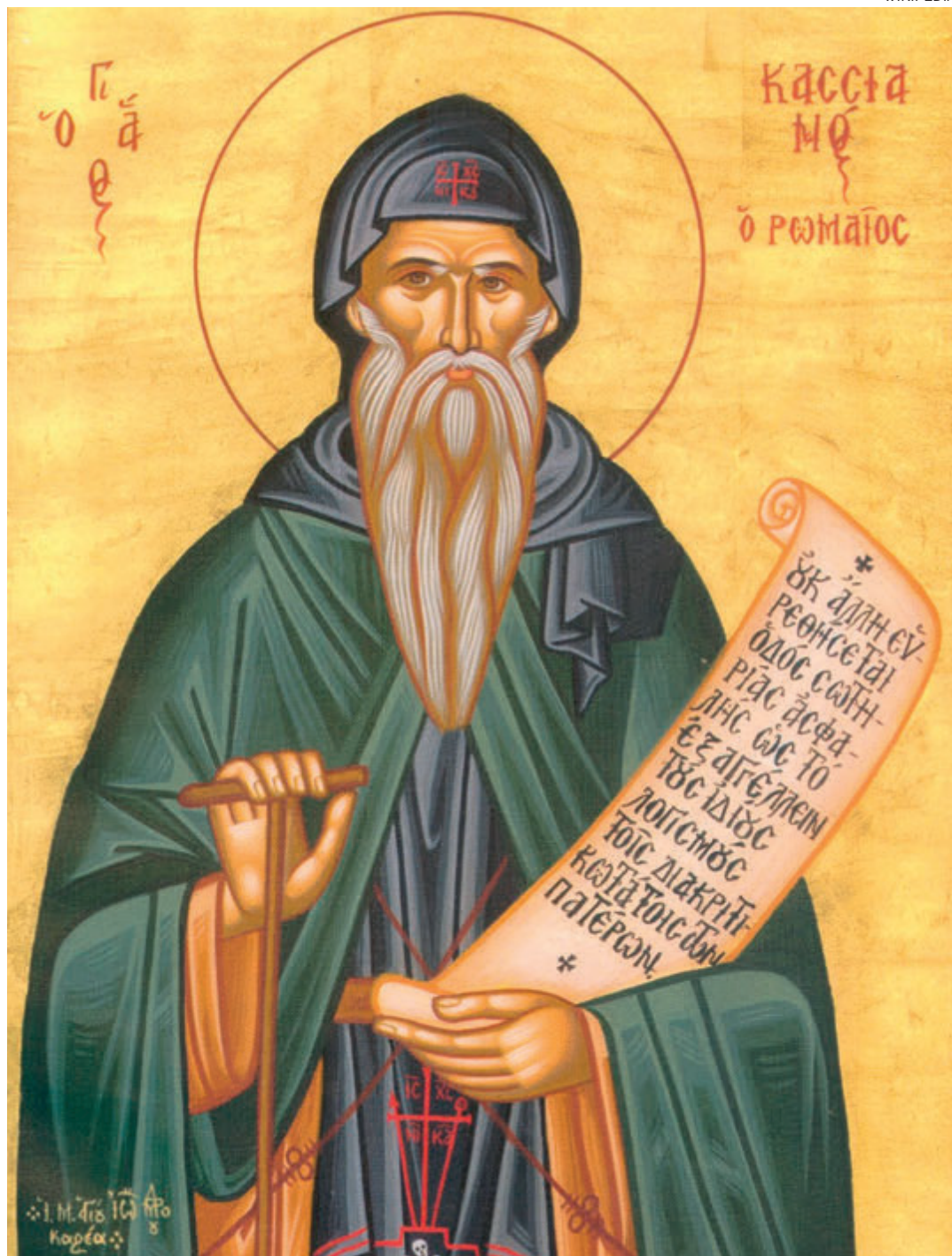
● **c. 385-399:** vive más de una década entre los padres del desierto de Egipto.

● **c. 400-415:** pasa por Constantinopla y Roma antes de establecerse en Marsella, donde funda dos monasterios.

● **c. 420-426:** escribe las *Instituciones* y las *Conferencias*.

● **c. 435:** Muere en Marsella.

◀ **San Benito** recomendó la lectura de sus escritos en la regla benedictina.



José Gabriel Vera

«No huyo de nada. He hecho el trabajo que tenía que hacer»

ENTREVISTA / Tras doce años en el cargo, y después de colaborar en la visita del Papa, el sacerdote navarro dejará en septiembre de ser el director de la Oficina de Información de la CEE

José Calderero de Aldecoa
Madrid

El Papa acaba de nombrar una mujer, laica, como prefecta del Dicasterio para la Comunicación. ¿Podríamos ver algo igual en la oficina de la CEE?

—Un responsable de comunicación en la Conferencia Episcopal tiene que conocer por dentro la CEE, sus estatutos, su organización, a las personas que la integran. Además, tiene que tener el don de la comunicación y manejar las herramientas propias del sector. Por otro lado, es preciso contar con la confianza y el respeto de la institución, y principalmente del secretario general, que es la persona con la que directamente se trabaja, y del presidente. También podemos hablar de la capacidad de trabajar en equipo, el espíritu de servicio —tanto a los medios de comuni-

cación como a la institución—, y el resto ya son cosas accesorias. Si es cura, laico o mujer entiendo que no debería ser una variable.

¿Qué impone más, los Sanfermines o la sala de prensa de la CEE?

—Nunca he estado muy cerca de los toros en San Fermín, con lo cual no puedo decir cuánto impone esa experiencia. Sobre la sala de prensa de la CEE diré que es muy estimulante. Buscas trasladar un mensaje con eficacia y explicar bien lo que piensa la institución. Es una tarea importante. Pero más que de la emoción hay que hablar del servicio. No es un juego. Estás ahí para contar la verdad de lo que sabes con las normas propias de la comunicación. Y esas normas hay que respetarlas, tanto la institución como los periodistas de los distintos medios que acuden a la sala.

¿Ha hablado ya con su obispo sobre la nueva tarea pastoral que le espera?

—Me voy a dedicar a lo que se dedican todos los curas, que es hacer lo que les manda su obispo. Mande lo que mande. Ya llevo en Madrid muchos años. Vine a la CEE para trabajar en la Comisión para las Comunicaciones Sociales, y esta tarea va a continuar. Se trata de una labor más centrada en la relación con las diócesis, con la formación... y eso me permite estar más tiempo en Pamplona. Aunque en realidad nunca me he ido del todo. Llevo todos estos años volviendo cada semana para ayudar en una u otra parroquia.

↓ **Josetxo**, como se le conoce en la CEE, anunció su marcha el pasado 24 de junio.

¿Por qué ha decidido renunciar a su cargo?

—Hay que considerar que el trabajo de la Oficina de Información no acabará nunca. Es decir, dentro de 40 años seguirá habiendo Oficina de Información y habrá un responsable y no seré yo. El planteamiento básico no es que dejo el trabajo a medio hacer, sino que es un trabajo que nunca acabará. Por lo tanto, siempre habrá que ir cambiando al responsable. Con eso como punto de partida, hay que señalar que ya llevo doce años y me parece un tiempo suficiente. He trabajado con tres secretarios generales y con tres presidentes y creo que he hecho lo que sabía hacer. Además, tras la visita del Papa León XIV a España, considero que es el momento justo. No huyo de nada, sino que creo que he hecho lo que tenía que hacer desde el punto de vista personal y desde el punto de vista profesional.

¿Qué ha supuesto para usted colaborar en el viaje del Papa a España?

—Desde esas dos perspectivas, una experiencia muy valiosa. En el fondo, es meter horas infinitas al servicio de la Iglesia y de manera especial al servicio del Papa. Se trata de hacer visible la misión del Santo Padre, que tuviera éxito en España. Yo era una pieza muy pequeña de un puzle infinito de personas, cada uno con su responsabilidad, pero entre todos se logró algo maravilloso.

¿Ha tenido algo que ver con su decisión que pocos meses antes del anuncio, en marzo, el director de un medio de comunicación pidiera su dimisión? ¿Cómo lo vivió?

—No ha tenido nada que ver. La decisión la comuniqué en enero, y estaba tomada y cerrada. En el trabajo hay muchísimas circunstancias, unas acertadas, unas desacertadas; pero ni unas ni otras han tenido nada que ver. Se lo comuniqué al secretario general el 21 de enero. Nada de lo siguiente ni de lo anterior ha influido en esta decisión. Son exactamente doce años de trabajo, misión cumplida y además broche de oro con la visita del Papa.

¿Se va con alguna espinita clavada? ¿Y de qué está especialmente orgulloso?

—No me voy con espinitas clavadas. Realmente, me voy muy tranquilo y feliz. Con sensación del trabajo hecho. Con aciertos y desaciertos, lógicamente, pero con la conciencia de haber prestado un servicio a la Iglesia y a los periodistas. Respecto a la segunda pregunta, no sé qué decirle. Siempre digo que si tuviera que escribir mis memorias, durarían un folio. Es verdad que ahora hemos vivido la visita del Papa a España y eso hace que el resto de cosas queden un poco empujadas. ●

CEE



Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Al Espinete original no lo tenemos porque, al estar guardado en un almacén con amianto, tuvieron que tirarlo. Pero sí hay una réplica para otro programa de Televisión Española», nos cuenta Jorge Díaz, la mitad junto a Javier Ikaz del blog *Yo Fui a EGB*, sobre el enorme erizo de peluche de Barrio Sésamo que da la bienvenida a los visitantes del Centro de Cultura Contemporánea Conde Duque hasta el 30 de agosto. La iniciativa nostálgica de estos dos amigos, nacida hace 16 años a través de una página de Facebook, hoy combina tres millones de seguidores entre todas sus redes sociales y propone con una ecléctica colección de objetos una vuelta a la infancia para los que nos criamos entre los 70 y los 90.

Jorge Díaz y Javier Ikaz comenzaron este muestra «vacando nuestros trasteros». Después se unió la generosidad de los seguidores que les enviaban los libros de texto o juguetes. «No podríamos recoger todo, necesitaríamos una nave industrial. Sí que seleccionamos entre esos objetos y compramos alguna pieza clave» como aquel Espinete, cuenta Díaz, para reavivar aquella vida que ya fue.

Su compañero Ikaz nos explica que «en esas tres décadas teníamos en común algo

Vida en común

«A mi hija le digo que tiene pavor a aburrirse. Todos hemos quedado con amigos en el parque para no hacer nada», bromea Javier Ikaz. Esta mitad de *Yo Fui a EGB* recuerda «estar en el pueblo, inventarme juegos y subir a los árboles» sin la mediación de adultos. «No pasaba nada porque era una vida más en común», señala. Otra intuición más para reconquistar las calles.

muy importante: éramos pretecnológicos». «Antes de que el móvil condicionara totalmente la vida, aprendimos que todo requería un tiempo», subraya. Y aunque el buceo sin control en internet haya también dañado a esta generación, aún conserva un cordón umbilical con lo analógico que podrá reforzar con esta visita. «Cuando una persona pase por la exposición se verá interpelada porque verá los muebles que tenía su abuelo», recalca Javier Ikaz. En efecto, la galería recrea aquellas casas en las que absolutamente «todas las cocinas tenían muebles de formica», vajilla Duralex y en todos los salones se desplegaba el mismo tapiz de un ciervo sobre el tresillo de escay.

Un quiosco era otra cosa

Otro enclave crucial de la exposición de *Yo Fui a EGB* es su quiosco repleto de coleccionables para niños, en contraste con los puestos de hoy, sin apenas tebeos. «Entonces era un paraíso ver los sobres sorpresa, los cromos o incluso un paracaidista para lanzarlo por la ventana. Eran juguetes baratitos que nos hacían muy felices», señala Ikaz.

Aparte de esta agri dulce nostalgia y del reencuentro con lo que fuimos, Ikaz subraya que los adultos de hoy tienen en su mano reconstruir un ambiente abierto a la infancia que nuestras ciudades han desmantelado, pues «parece que los niños tienen que ser mayores lo antes

posible y hemos ido para atrás». «Estoy a favor de la tecnología, pero antes salías a la calle, no estabas localizado, ibas al parque donde estaban tus amigos de siempre y, si no, los ibas a buscar. Había cierta frescura que se ha perdido», reivindica.

Las soluciones no son difíciles pero sí contrarias a lo que venimos haciendo: más flexibilidad para jugar al balón, más balancines a monedas en las puertas de los comercios y más contenidos para niños, como lo fueron Parchís o Enrique y Ana. Y otra tarea más que nos recuerda Jorge Díaz: «En la inauguración vimos un acercamiento entre niños y padres al ver cómo eran de pequeños y su universo». De lo que tiene culpa, en parte, ese enorme Espinete que provocó que «una madre le explicara a su hijo quién era, le cantara emocionada la canción de Barrio Sésamo y saliera como una niña». ●

El Conde Duque, en Madrid, alberga hasta el 30 de agosto esta exposición con objetos de entre los 70 y los 90. Sin tecnologías, tocaba buscarse por el parque e inventar juegos. Una costumbre a retomar

Yo fui a EGB: cuando los niños tenían espacio



↑ **Iconica** cocina con muebles de formica propia de todas las casas.

↖ **Juguetes** de plástico «baratitos que nos hacían muy felices».

← **Quiosco** de época con todos sus coleccionables.

← **Esta réplica** de Espinete recibe a los visitantes y convierte a las madres en niñas.

La zarza que sigue ardiendo: Sigrid Undset

El anuncio de la apertura de su causa de canonización ha puesto el foco en esta autora noruega, ganadora del Premio Nobel de Literatura, que conoció el exilio por su oposición al nacionalsocialismo

Carlos Javier González Serrano
Madrid

La obra de Sigrid Undset (1882-1949) está atravesada por una exigente convicción: la moralidad no es un engranaje impositivo ni se constituye por una lista de leyes o normas. La moralidad consiste, más bien, en una transformación de la conciencia; solo así puede construirse una comunidad más interdependiente y menos sujeta a los volubles e interesados imperativos de cada época. Ante el individualismo que propugna la sociedad contemporánea y que define la identidad por su autonomía y autoafirmación, Undset propuso poner en juego una libertad que nace del reconocimiento mutuo. No por casualidad denunció pública y tempranamente el nacionalsocialismo, lo que la obligó a exiliarse algunos años en Estados Unidos tras un largo periplo. Allí siguió ejerciendo la disidencia hasta su regreso a Europa en 1945.

En 1928, la Academia Sueca reconoció a Undset con el Premio Nobel de Literatura. Su obra literaria, ensayística y periodística apunta a un hondo proceso de transformación y cuestionamiento de la conciencia individual y social, sin duda uno de los problemas centrales de la Europa de la primera mitad del siglo XX —sacudida por dos guerras mundiales y por el ascenso de los totalitarismos— y del escenario global actual, transido por una revolución digital que dificulta una pausada reflexión ética sobre los cauces que nos empujan a un progreso de rostro incierto.

En sus ciclos novelísticos más extensos, como *Kristin Lavransdatter* —traducido como *Cristina, hija de Lavrans*— u *Olav Audunsson* (ambos títulos publicados en Ediciones Encuentro), así como en la mayor parte de sus narraciones, como su primera novela, *La señora Marta Oulie* (1907); *La saga de Vigdis*, también en Ediciones Encuentro; *Jenny* (Editorial Espinas) o *La edad feliz* (traducida al catalán en Edicions Ela Geminada), Undset re-



ERNEST RUDE

Compartió preocupaciones con Etty Hillesum, Simone Weil, Rachel Besspaloff o Edith Stein

flexionó sobre el papel de la mujer en la sociedad y su derecho a contar con su propio oficio y sustento, sobre la maternidad, sobre la moralidad y la religión, sobre la libertad y el destino (no dejen de leer su novela *Ida Elisabeth*, publicada en Ediciones Palabra), sobre la tensión entre tradición y progreso o los conflictos entre egoísmo y comunidad; y, ante todo, se preguntó qué sucede cuando una sociedad acaba por olvidar la voluntad de distinguir entre lo bueno y lo malo hasta terminar asfixiada por el cerco de «lo conveniente»

y condenada por la mezquindad de lo meramente técnico o utilitario. También recomendable para conocer su vida resulta la biografía de Maria Dolores Bosch (Círculo Rojo), titulada *Yo soy Sigrid Undset*.

Nuestra autora nació en Kalundborg (Dinamarca), aunque la familia se trasladó, siendo ella aún una niña, a la capital noruega, Christiania (actual Oslo). Hija de un arqueólogo y de una madre que tuvo que bregar con numerosas dificultades, desde muy pronto sintió fascinación por la Edad Media, un interés que encontraría su expresión en su monumental novela *Cristina, hija de Lavrans* (1920-1922), ambientada en la Noruega medieval y, sin duda, una de las cumbres literarias del siglo XX; en la que indagó sobre el deseo, la culpa, la libertad y la responsabilidad, el amor y el matrimonio, la religión o la gracia a través de Cristina, heroína inolvidable.

Conversión al catolicismo

Undset se convirtió de su inicial agnosticismo al catolicismo en 1924 en un entorno mayoritariamente protestante y poco proclive a su vuelco de fe, ingresando incluso en la Tercera Orden de Santo Domingo en 1928, vertiente seglar de la Orden de Predicadores. Recientemente se ha anunciado la apertura de su causa de canonización. Undset escribió una bella biografía sobre Catalina de Siena (*Encuentro*), donde denunció que estamos a punto de perdernos por «andar incesantemente a la caza de espejismos que jamás se alcanzarán». Permítanme lanzar la sospecha de que Undset compartió preocupaciones con Etty Hillesum, Simone Weil, Rachel Besspaloff o Edith Stein, por mencionar a algunas de las pensadoras próximas a su tiempo que se propusieron reflexionar sobre los horrores de la guerra, el origen de las desigualdades sociales, la espiritualidad o la creciente soledad del ser humano en el mundo desarrollado. Y lo hicieron en su propio nombre, con denodada valentía, desde una voz propia convencida e independiente.

En 1930, ya concedido el Nobel, publicó la monumental novela *La zarza ardiente* (*Encuentro*), continuación de *Gymnadenia* (1929), traducida a nuestro idioma como *La orquídea blanca* y publicada en español en los años 60 en la mítica colección Crisol, que puede encontrarse en librerías de viejo o, con suerte, como a mí me ocurrió, de paseo por alguna feria de ocasión. Si me permiten la confesión, mi lectura de *La zarza ardiente* supuso un apasionado encuentro narrativo que hasta aquellas fechas, sin haber cumplido yo los 20 años, solo había alcanzado con Dostoyevski o la *Iliada*. En ambas obras, Undset explora el viaje introspectivo y las plurales inquietudes existenciales y espirituales de su protagonista, Paul Selmer.

De modo similar a Weil en *Echar raíces*, Undset parece sugerirnos que existen valores que ninguna legislación puede producir ni ningún Estado abolir, y que deben respetarse y atenderse como algo sagrado. Esa es la zarza que sigue ardiendo —aunque no le prestamos la atención adecuada— y cuya contemplación y defensa mostró Sigrid Undset desde su militancia literaria. ●

Libros



CARLOS GRANADOS
Profesor de
Sagrada Escritura
de la UESD



Tom Cruise y su Misión: imposible
Fabrice Hadjadj
Encuentro, 2026
184 páginas,
19,50 €

Una misión imposible

«*Tout homme... Tout Tom*». En francés hay un juego de palabras entre estas dos expresiones: «Todo hombre... Todo Tom». Fabrice Hadjadj nos propone, de hecho, en este libro, un juego singular: descubrir en el Tom Cruise de las películas el destino y la misión de «todo hombre». Para los que hemos disfrutado de los espectáculos visuales de Tom Cruise, la invitación resulta, en principio, sorprendente e inverosímil: ¿puede convertirse el Tom Cruise de las películas en un modelo o ejemplo? Pero no es esto lo que pretende Hadjadj. Lo que nos ofrece el autor es una lectura tipológica de las películas de Tom Cruise, del personaje que, en el fondo, ha perseverado en ellas y se ha ido haciendo en ellas (con sus diversos argumentos). El cristiano encuentra en cualquier lugar ciertas «semillas del Verbo». Lo que el filósofo francés nos ofrece, con mucho ingenio, en este simpático libro, procede de su particular recolección de estas semillas.

Por consiguiente, Fabrice Hadjadj intenta, en este libro, tomarse a Tom Cruise en serio. Lo cual incluye precisamente el humor. Hadjadj experimenta hacia Tom Cruise un agradecimiento por lo que sus películas han despertado en él, pero, al mismo tiempo, lo examina con ojos críticos, sin olvidar la paradoja del personaje y de la persona. En el Tom Cruise

de las películas se desvela que el hombre es misión y que esa misión es, ciertamente, imposible para nuestras fuerzas; que tiene que ver con «gracia» (la Grace de sus películas) y con el amor. En *Tom Cruise y su Misión: imposible*, Fabrice Hadjadj nos introduce también en una reflexión sobre el tiempo de la vida. El sexagenario que no renuncia a seguir actuando, que sigue aceptando sus imposibles misiones. Y que, sin embargo, debe admitir, últimamente, que hay también un *Final Reckoning* (*Sentencia final*), que llega un tiempo en la vida en que «*it's time to let go*» (es hora de dejar ir). En esta obra, Fabrice Hadjadj nos acerca, en fin, a una reflexión sobre la paternidad, visible ya en su última y más reciente versión de *Top Gun*. Todos estos asuntos, el tiempo, la paternidad, el héroe, la misión, el destino, son introducidos en el libro al hilo de una continua referencia a los personajes bíblicos.

Un volumen, en definitiva, original. Advierto al lector de que requiere un conocimiento, al menos somero, de las películas de Tom Cruise. Añado que, con este presupuesto, se construye un simpático relato, en forma de cuenta atrás, que obliga al lector a quitarse la máscara, como en las películas de *Misión: imposible*, para confrontarse con los grandes temas de la vida. ●

La Iglesia que florece en el Sudeste Asiático



JOSÉ LUIS RESTÁN
Presidente de
ÁBSIDE MEDIA

Por primera vez ha tenido lugar en Vietnam la beatificación de uno de los hijos de aquella Iglesia, única por su historia de perseverancia y martirio. Hablo de la beatificación del sacerdote Francisco Javier Trung Buu Diep, asesinado en 1946 por odio a la fe. Más de 70.000 peregrinos llegados de todo el país se reunieron en el santuario de Tac Say, enclavado en el delta del Mekong. Presidió la celebración el cardenal Luis Antonio Tagle, responsable del Dicasterio para la Evangelización y otro hijo de las Iglesias florecientes del Sudeste Asiático. Concelebraron 69 obispos y más de 1.800 sacerdotes en presencia de miles de religiosos y religiosas y numerosos seminaristas. Y en lugar destacado, una cualificada representación del Gobierno de Vietnam, heredero del Viet Cong que persiguió durante años a los católicos.

A las amenazas, el recién beatificado Trung Buu Diep respondió: «Vivo entre mi rebaño y, si muero, moriré entre mi rebaño»

El ministerio del padre Trung Buu Diep se desarrolló en los años duros de la invasión japonesa, de la guerrilla comunista y de la vuelta del gobierno colonial francés, tras la Segunda Guerra Mundial. Visitaba con frecuencia a los ancianos, a los enfermos y ayudaba a los pobres, tanto católicos como no católicos, y por eso recibió amenazas. Él respondió: «Vivo entre mi rebaño y, si muero, moriré entre mi rebaño, no me iré a ninguna parte».

Al hacer memoria de su testimonio, el cardenal Tagle preguntó: «¿Qué elegiremos, confiar en las riquezas terrenas o en las riquezas eternas del Reino de Jesús; confiar en las armas de la guerra o en el don de la paz de Jesús?». El florecer de la Iglesia en el Sudeste Asiático se explica por las vidas entregadas de muchos como el padre Buu Diep. Y me pregunto: ¿veremos pronto la beatificación del gran cardenal François-Xavier Nguyen Van Thuan, preso durante años en las cárceles comunistas? Muchos de los presentes se hicieron, seguramente, esta misma pregunta. ●

RECOMENDACIONES

Escuchar en tiempos de ruido

C.S.A. *Oigo en mi corazón* es una invitación a escuchar la voz de Dios en medio del ruido cotidiano. Con un estilo cercano y lleno de experiencias personales, el sacerdote José Manuel Horcajo anima a desenmascarar las falsas

seguridades de nuestro tiempo y a redescubrir la paz que nace del encuentro con Cristo. Un libro sencillo, profundo y esperanzador para quienes desean renovar su vida interior y fortalecer su relación con Dios. ●



Oigo en mi corazón
José Manuel
Horcajo
Palabra, 2026
224 páginas, 16 €



Los libros de Dios
Giovanni
Maria Vian
Ediciones
Cristiandad,
2026
339 páginas,
21,90 €

El apasionante viaje de la Biblia

C.S.A. Este volumen recorre la apasionante historia de la transmisión de la Biblia, desde sus orígenes hasta los hallazgos arqueológicos más recientes. Con rigor histórico y un estilo divulgativo, el autor —periodista e historiador— muestra cómo manus-

critos, traductores, copistas y estudiosos hicieron posible que las Escrituras llegaran hasta nuestros días. Una obra amena y documentada que ayuda a comprender la riqueza histórica, cultural y espiritual del libro más influyente de la humanidad. ●

FILMIN



↑ Estos niños mongoles harán todo lo posible para ver el partido entre Alemania y Brasil.

CINE / LA GRAN FINAL



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

«Cada cuatro años tiene lugar uno de los mayores acontecimientos de nuestro planeta. Para la mayoría de nosotros es fácil seguirlo; para otros no...». Con esa frase de los créditos de apertura arranca *La gran final* (2006), de Gerardo Olivares, una pequeña joya del cine español que, recién acabado el Mundial, merece una segunda vida. Puede verse gratis en RTVE Play y en Filmin bajo suscripción, dos plataformas desde las

Cuando ver la final del Mundial puede ser un verdadero riesgo

que redescubrir una película que demuestra que el fútbol puede ser mucho más que un espectáculo deportivo: es una medida de la condición humana.

La premisa es tan sencilla como brillante. Tres historias paralelas situadas en las montañas del Altái, en Mongolia; en el desierto del Sáhara, en Níger, y en la selva amazónica de Brasil, convergen en un mismo deseo: encontrar un televisor para ver la final del Mundial de 2002 entre Alemania y Brasil. A partir de ahí, Olivares construye una comedia

de apariencia ligera que acaba revelándose como una profunda reflexión sobre la dignidad, la desigualdad y la universalidad de las ilusiones.

La presentación de los personajes es prodigiosa. En Mongolia sobresale el muchacho al que todos consideran tonto, salvo su abuela, que intuye una inteligencia distinta. Es ella quien pronuncia una de las frases más memorables del filme: «Asistiendo perpleja a la existencia un día más», toda una filosofía entre la profundidad y la ironía. La

anciana, en mitad de la estepa, se convierte en la conciencia silenciosa de una película que observa sin juzgar y retrata con enorme delicadeza el perfil psicossocial de las comunidades autóctonas.

Olivares jamás convierte a sus protagonistas en estampas exóticas. En el Sáhara, un camión abarrotado atravesando la arena resume esa mirada: la cotidianidad puede ser tan pequeña como inmensa; tan trivial como conmovedora. Todo depende del lugar desde el que se contempla. Basta recordar al indígena encaramado a un árbol, adornado con plumas de colores, intentando captar la retransmisión del partido desde la única televisión que probablemente existe a decenas de kilómetros. También resulta impagable el comentario del tuareg: «Vamos con Alemania, lo dice el de la silla». Una broma que recuerda que incluso en los lugares más remotos existen jerarquías y clases sociales. Como también existe la picaresca de enganchar un cable para ver el partido.

Aunque el fútbol articula el relato, la verdadera protagonista es la naturaleza. Y resulta hermoso que ese sustantivo femenino adquiera semejante protagonismo precisamente en una cinta donde las mujeres apenas tienen voz pública, pero sostienen la vida cotidiana. Montañas, desierto y selva dejan de ser escenarios para convertirse en personajes. Olivares firma así una película humanista, divertida y emocionante, capaz de recordarnos que compartir un partido es una de las experiencias más universales. ●



La gran final

Dirección:
Gerardo Olivares
País: España
Año: 2006
Género: Comedia
Público: Todos los públicos

SERIES / LA MÁS GRANDE

Una serie demasiado pequeña para la más grande



ISIDRO CATEJA
Profesor de
comunicación y
humanidades

Tenemos ya demasiadas evidencias de que la denominada cultura *woke* ha ido convirtiendo en baratija todo lo que toca, como una suerte de rey Midas a la inversa. Sin embargo, en lo que parecen sus estertores, hay quienes, inasequibles al desaliento, insisten. Es el caso de los responsables de *La más grande*,



↑ Alexis Morante recorre la vida y obra de Rocio Jurado.

una serie alicorta, con una excelente materia prima, pero que reduce a la más grande (Rocio Jurado) a categorías ideológicas estrechas.

Se trata de una miniserie documental sobre la vida y obra de la mítica cantante de Chipiona, en la estela de

las que Movistar Plus+ ha estrenado recientemente para retratar a figuras del mundo del arte. En este caso, se encarga de la dirección Alexis Morante, nominado al Goya por *Héroes. Silencio y Rock & Roll* (2021). Pero Morante hace una faena de aliño. Había mucho

toro y se lo ha terminado llevando por delante. Es verdad que maneja el oficio y construye un relato biográfico que trasciende la mera cronología. Además, la producción de Tesseo Premium Content lo sitúa con acierto más cerca del ensayo audiovisual que de un reportaje documental convencional. Hay material inédito y hay una interesante indagación en la escisión personal que se produce en una madre, esposa y artista de relevancia mundial. Pero hasta ahí las virtudes. Los vicios tienen que ver con la extraña elección de una actriz chilena (Daniela Vega) para dar voz a los manuscritos de la Jurado y, sobre todo, con contarnos en paralelo la España en blanco y negro que vivimos. Ya se sabe cuál es la premisa: cualquier tiempo pasado fue peor, así que incluso la transición a la España de color se nos va trufando de corrección política. Por si fuera poco, el retrato final nos presenta a una Rocio Jurado como un icono *queer* y feminista. Una pena porque la más grande merecía otra cosa: merecía que no nos la rompieran así, de tanto usarla. ●

MOVISTAR PLUS+

La iglesia de san Antón sale en el escudo de Bilbao y del Athletic

DIÓCESIS DE BILBAO

Esta iglesia al lado de la desaparecida plaza Vieja fue tan importante que, antes de la construcción del nuevo Ayuntamiento, era costumbre que el alcalde presidiera las fiestas desde su balcón. En el barrio comerciante, su patrón es anacoreta

PATRIMONIO

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«La iglesia de san Antón figura en el escudo del Bilbao y del Athletic, eso ya te indica algo», nos explica Gaspar Martínez, director del Departamento de Asuntos y Bienes Culturales de la diócesis de Bilbao. También lo hace el puente antiguo que «pasaba por el oeste de la iglesia, que ha sido sustituido por otro moderno al este» y que daba vida a esta zona de la ciudad repleta de «marineros y un tejido social mercantil», pues desde sus orígenes «Bilbao sirvió como base para el comercio exterior».

Los vestigios de este templo se levantaron humildemente en torno a 1420, tras el derribo de una parte de la muralla y una fortaleza de madera que vigilaba la crecida del Nervión, para dotar de una segunda iglesia a esta villa más allá de la parroquia de Santiago, designada catedral desde 1949. De hecho, «después de unas excavaciones que se hicieron entre el 2001 y 2002, se puede ver parte de la muralla y el ábside del edificio antiguo. Sin embargo, apenas 40 años después de aquella primera obra, este se derruyó y se levantó uno más ambicioso para asumir a una feligresía boyante que se multiplicaba a toda velocidad.

Mayor que el Ayuntamiento

Martínez nos explica que todo lo que hoy rodea a San Antón giraba en torno a él en el pasado. No en vano, hasta el siglo XIX la iglesia fue utilizada también como cementerio y desempeñó un destacado papel social al reunir allí a las familias de renombre en sus velorios. En la plaza contigua (la ya desaparecida plaza Vieja) «se celebraban todo tipo de actos: corridas de todos, mercados callejeros; y el templo estaba justo en el centro cívico», por lo que era



→ **Ruinas** de la muralla y del ábside del templo anterior.

→ **Escudo** de la ciudad con la iglesia y el puente.



costumbre «que las autoridades presidieran las fiestas desde el Balcón de la Villa», que no se encontraba en el Consistorio sino precisamente en este templo, porque era mucho más importante como edificio que el Ayuntamiento, que luego se demolió para construirlo en otro lugar de la ciudad.

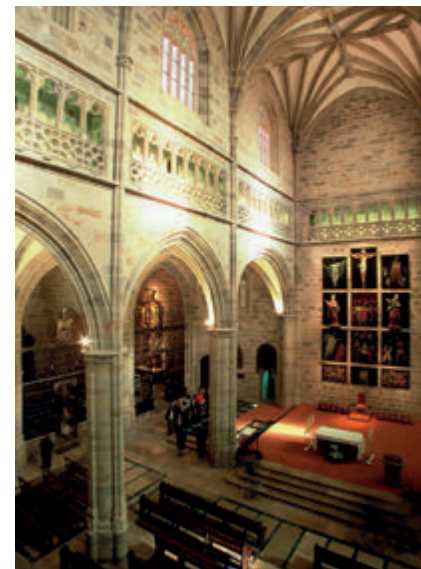
De acuerdo con el director del Departamento de Asuntos y Bienes Culturales de la diócesis, una particularidad de San Antón «es que su esquina sureste está achaflanada y en ella el agua resbala en vez de golpear para aguantar las embestidas del río, pues a veces bajaba con mucha fuerza y producía inundaciones». La última sucedió en 1983, cuando un torrente arrancó sus puertas y verjas y arrastró río abajo buen parte de su mobiliario.

Retablo salido del fuego

Por fuera llama la atención su campanario, barroco, trazado por Juan de Iturburu y contratado por Manuel de Capelastegui, quien concluyó la obra en 1775. Pero lo llamativo surge al cruzar sus muros y ser testigo de «la

← **Fachada** exterior del templo de San Antón, a la orilla del Nervión.

↓ **Vista panorámica** del interior de esta iglesia salón, de influencias alemanas.



↑ **El retablo** combina pinturas salvadas de las llamas en el siglo XVI con los cuadros hechos en 2003 por Iñaki García Ergüin.

singularidad arquitectónica de esta *Hallenkirche*», es decir, de esta iglesia de crucero tipo salón con influencias alemanas y tres naves, «la central más alta y más estrecha» en comparación con las anchas laterales.

Uno de los elementos más impactantes es su retablo mayor, elaborado con las piezas que sobrevivieron al incendio del anterior, del siglo XVI, y completado con «una serie de cuadros del año 2003 del pintor Iñaki García Ergüin, fallecido hace unos pocos meses». Según Gaspar Martínez, es un conjunto «con un programa iconográfico teológicamente serio» y en el que figuran, entre otras escenas, la Santa Cena.

Por último, el patrón: san Antonio Abad. «Hay una talla de madera muy sobria, estilizada y muy vertical, de la que no estamos seguros sobre dónde estaba ubicada, si pertenecía al retablo o no», apunta Martínez. Pero que demuestra que una zona de la ciudad marcada por el emprendimiento y sus raíces comerciales puede tener perfectamente de santo de referencia a un asceta eremita. ●

Fernando

«Sueño con tener una vida como la que tiene todo el mundo»

LOS ANAWIN



**JUAN LUIS
DÍAZ VÁZQUEZ-
MAYORDOMO**

En los minutos que dura esta entrevista a la puerta de un supermercado en Madrid, varias personas se detienen a hablar con Fernando; una le da una bolsa de galletas y otra le ofrece un cigarrillo. «La gente es buena», dice este *anawin*, un pobre del Señor, que deja la calle en pocos días, después de cinco años.

¿Cómo se llama y de dónde es?

—Me llamo Fernando y soy de Segovia.

¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la calle?

—Cinco años. Siempre en Madrid.

¿Qué le llevó a esta situación?

—Sobre todo, un problema familiar. Prácticamente no tuve otra opción que acabar viviendo en la calle. Llevo cinco años, que ya está bien...

¿Cree que las cosas pueden cambiar en el futuro?

—Pues sí. El SAMUR social nos ha estado ayudando a buscar una casa. Lo más seguro es que la semana que viene ya podamos entrar. Iría con un amigo que está también en la calle. Los dos llevamos mucho tiempo solicitándolo.

¿Cómo han sido estos años durmiendo al raso?

—Ahora dormimos en la entrada de una tienda de telas. Es importante ir acompañado para protegerse, porque a veces pasan cosas increíbles.

¿A qué se refiere?

—Hace poco nos quitaron una mochila con la ropa, la cartera, la documentación... todo. Es un engorro porque tienes que volver a solicitar el DNI, la cartilla y toda la documentación. No queda otra. Alguna vez han venido borrachos a intentar pegarnos también.

¿Cómo consigue comida cada día?

—Aquí, delante del supermercado. La gente me da bastante comida. Hambre no pasamos.

¿Qué es lo que más echa de menos?

—Ducharme como una persona normal y dormir en una cama.

¿Dónde puede ducharse?

—En unas duchas que hay para personas que estamos en esta situación. Pagas 50 céntimos y puedes ducharte un rato, pero no es como estar en tu casa.

¿La gente se acerca a hablar con usted?

—Sí. Muchísima gente me conoce ya. Los trabajadores del supermercado, los vecinos, los comercios... Nos ayudan en todo. Incluso, si no les pedimos algo que necesitamos, nos regalan. Muchos días tenemos más comida de la que podemos consumir y la compartimos. Se la damos a los voluntarios para que la repartan a otras personas. Ellos alucinan porque vienen a traernos comida y acabamos dándonosela nosotros [risas]. Y si tengo dinero, les doy dinero a otros que están en la calle como yo. Sé perfectamente lo que se pasa aquí.

Cuando consiga una vivienda, ¿qué le gustaría hacer después?

—Encontrar un trabajo. Yo siempre me he dedicado a la confección industrial. Sé hacer pantalones y camisas de principio a fin. También tengo formación para reparar máquinas de coser y ten-

go el carné de manipulador de alimentos y el del transpalé. Además, trabajé ocho años en confección. Ojalá saliera algo. Sueño con tener una vida como la de todo el mundo: una casa, un trabajo...

Me gustaría preguntarle si esta situación le ha hecho pensar en Dios.

—Yo, hasta que no lo veo, no lo creo.

¿Ha sentido apoyo de la Iglesia?

—He ido a algunas iglesias, pero no me han ayudado. Esa ha sido mi experiencia. Luego ves a otra gente que sí recibe ayuda y piensas que primero habría que ayudar a los que ya están aquí. No lo digo por racismo, pero esa es mi opinión. ●



↑ Fernando y sus pocas pertenencias.

J.L.V.D.-M.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
CIENCIA Y UNIVERSIDADES

